

# OBJETOS DE LA MEMORIA EN EL DESTIERRO

El presente del pasado

MAESTRÍA EN HÁBITAT

MARTA ISABEL ARROYAVE RUIZ

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN HÁBITAT

DIRECTORA: MARIA CLARA ECHEVERRÍA RAMÍREZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN

2013

## Contenido

INTRODUCCIÓN.....	3
1 ORIENTACIONES TEÓRICAS.....	6
1.1 HÁBITAT.....	6
1.2 En cuanto al concepto de HÁBITOS.....	10
1.3 En cuanto a los OBJETOS.....	11
1.4 TERRITORIO.....	12
1.5 INVESTIGACIONES RELACIONADAS.....	16
1.6 ORIENTACIONES METODOLÓGICAS.....	24
2 CONTEXTO: desplazamiento y violencia en Colombia.....	31
CASOS:.....	43
2.1 La repisa del matrimonio o la historia de don Libardo.....	44
2.2 Lina Maria, ¿Las flores? ¡Las flores están pintadas!.....	46
2.3 Esteban, sin lugar en el mundo.....	47
2.4 Juanita o la insoportable levedad.....	48
2.5 Maira: Yo no soy esa.....	49
3 HABITAR EN LOS OBJETOS DE LA MEMORIA: el presente del pasado.....	51
3.1 MEMORIA: La conquista del pasado.....	52
3.2 HÁBITAT: vínculo de memoria con los objetos.....	61
3.3 LOS OBJETOS: Una contra – contra el olvido.....	66
4 TERRITORIO: Punto de partida y de llegada.....	72
5 LA CASA.....	89
5.1 DESTIERRO: Pérdida de la hoguera.....	98
6 CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	110

## INTRODUCCIÓN

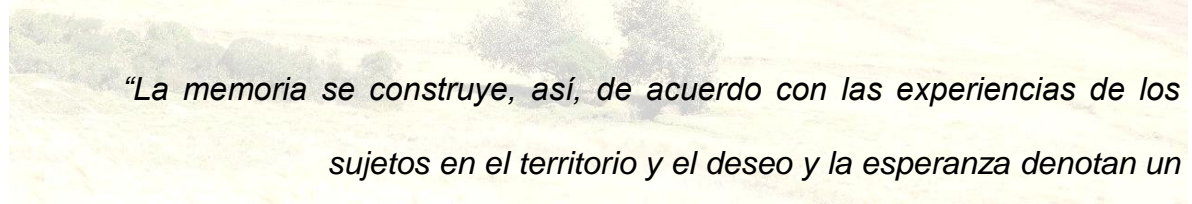
Al inicio de la maestría en Hábitat me planteé una pregunta de trabajo con énfasis en la memoria, el recuerdo y la nostalgia, denominada Los Hogares de la Añoranza como lugares - espacios - tiempos de recuerdo y anhelo de las personas en condición de desplazamiento, sobre la hipótesis de que se habita en el lugar del recuerdo.

Durante el desarrollo de la indagación me fui adentrando en otros caminos que configuraron más claramente mi inquietud y pregunta por el hábitat, no desde una mirada sociológica ni de corte antropológico, sino enfocada hacia una concepción más puntual y en relación con los intereses, sentidos e inquietudes del hábitat, y me encontré, esencialmente, con la pregunta por el desplazamiento en relación con los objetos como elementos de memoria constitutivos del hábitat.

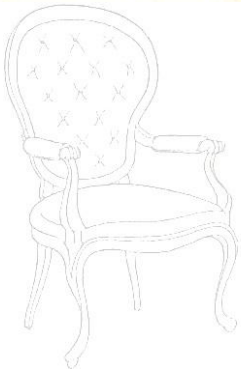
Ahora, hablar de los objetos de la memoria en el destierro, es nombrar los lugares aplazados o dejados atrás a través de los objetos; es nombrar esos lugares que saben a desdicha o a refugios de nostalgia. En un lento retorno, las casas del destierro son espacios sin olor que han perdido la sustancia del día a día, son evidencias y recuerdos de la historia que sólo cobran vida, se cargan de sentido y de color en la memoria de quien las habita. Hablar de destierro, implica indisolublemente nombrar la relación entre el desplazamiento, la casa y el recuerdo. Por lo tanto, el espacio geográfico de la casa se transforma en un lugar donde se diagraman y tejen las líneas sustanciales del arraigo territorial y los ejes centrales del hábitat, en donde los objetos cobran sentido por estar resguardados

en un contenedor que se adquiere física o emocionalmente como propio. En consecuencia, los habitantes, a pesar de haber sido expulsados de su territorio e impedidos de la unidad del lenguaje, del sentido de arraigo y de la comunicación con aquél, han sido y siguen siendo una memoria constante e inalterable en su cotidianidad.

De allí que la memoria sea también un lugar desde el cual se habita: Hay memorias de larga data hasta la tradición y de corta o de hechos de ruptura; memorias individuales, grupales, colectivas, sociales. Es decir, la memoria permite habitar en un recuerdo lejano, en un pasado que se añora. En suma, diríamos, que la memoria recoge lo que la imaginación, la vivencia, la emoción y la mente acumulan, de allí que nos refiramos a ella como “el presente del pasado”<sup>1</sup>: un soporte de acopio (o reserva) y resignificación de los sentidos de espacios interiores que se reconstruyen y re –inventan continuamente con el paso de los días.



*“La memoria se construye, así, de acuerdo con las experiencias de los sujetos en el territorio y el deseo y la esperanza denotan un horizonte de expectativa: No perderlo, hacerlo presente y futuro”. (Gomez, De los lugares y sentidos de la memoria, 2000, pág. 33).*



<sup>1</sup> La expresión “el presente del pasado” surge de la docente Luz Amparo Sánchez, en una sesión de asesoría.

La relación desplazamiento - memoria es como un gran río que se nutre de múltiples afluentes y finalmente desemboca en la esencia del ser humano, generando intereses y preguntas a las distintas áreas del conocimiento; relación que, en este caso puntual, se abordó desde la óptica de los estudios en hábitat centrando, a su vez, el interés en lo material, tangible, portable y simbólico.

Es así como esta investigación ha tenido como objetivo determinar el sentido que cobran los objetos en el destierro y/o el desplazamiento, como elementos de memorias constitutivos del hábitat, y, para establecer dicho sentido, se plantearon, como ejes fundamentales, en primer lugar, la identificación de los objetos con los que las personas en condición de desplazamiento relacionan las memorias de sus hábitats y, en segundo lugar, la valoración de las características formales y simbólicas de los objetos con los que desde la memoria reviven los habitantes sus hábitats.

Estos objetivos contribuyen a la pregunta por el hábitat y a su construcción teórica, en tanto nos permiten observar desde las expresiones estéticas de los habitantes la memoria referida en escala micro, las transformaciones del habitar, los hábitos, los recuerdos y añoranzas y la relación de los objetos inclusive con sus características estéticas.

# 1 ORIENTACIONES TEÓRICAS

En lo que respecta a la teoría, la primera etapa de la investigación, cuyo énfasis estuvo dirigido a la exploración y el estudio de los planteamientos en torno a los conceptos de hábitat desde diferentes autores, permitió relacionar las concepciones de hábitat con los intereses y énfasis conceptuales en los que se centra la investigación: memoria y objetos y, además, posibilitó el análisis, la interpretación y comprensión del concepto de hábitat a la luz de los planteamientos de Martin Heidegger, André Leroi – Gourhan, Walter Benjamin, Ivan Illich y Carlos Mario Yori, Katia Mandoky, Pierre Bordieu, entre otros.



## 1.1 HÁBITAT

Unos de los autores más citados y controversiales que han permitido un debate en torno al concepto de hábitat son Martin Heidegger e Iván Illich por la diferencia

conceptual frente a la noción de construir, diferencia que es confluyente, pues ambos autores no se contradicen sino que amplían la frontera y exploran diferentes aspectos del concepto, por lo que en este caso se abordaron de manera complementaria. Para Heidegger, habitar es construir, cultivar y cuidar y, en consecuencia, habitar nos hace esencialmente humanos. Para Illich habitar se refiere a la transformación física del espacio que el habitante hace. Es importante la *autoconstrucción* o construcción del espacio propio comprendida como el ejercicio práctico de elaborar.

Otro concepto fundamental en los planteamientos de Heidegger que aporta e incide en el desarrollo de esta investigación es la preocupación por el “sentimiento de arraigo” que experimenta el hombre, el cual se enfatiza ante los procesos de ruptura y desplazamiento. Las formas de relacionarse con el mundo, con su lugar, el apego por los objetos hacen parte de la identificación del ser humano con el territorio y con el entorno físico y cultural en el cual se desenvuelve. Habitar según Heidegger, es la forma de estar del hombre como ser en un lugar o en el mundo y según esto solo los humanos habitan, desde su sentido simbólico y renovador.

Bajo la perspectiva de Walter Benjamin se aborda el tema de los hábitos, según el cual el habitante llega a ser una función que éstos le exigen (Benjamin, 1996, pág. 160); una función que está ligada a la duración y al tiempo en el cual se reside, en dónde el habitante se siente en todas partes “solo como huésped”: El habitante se siente invitado por las cosas. Es este el caso de las personas en condición de desplazamiento, quienes en su tránsito de reubicación se sienten invitados en cada casa o habitación al que llegan pero no logran tener sentido de pertenencia ni de arraigo con su nuevo lugar, hasta crear unos hábitos de vida y al enunciar



que “el habitante se siente invitado por las cosas”, la relación de intimidad, cobijo y pertenencia con un espacio, llámese casa, habitación o en cualquiera de sus formas, se teje a partir del vínculo emocional que crea el habitante

con los objetos que el contenedor guarda, es decir, los elementos y significados que éstos tienen son quienes determinan que un lugar tenga la huella de quien lo habita.

Para Iván Illich habitar significa vivir, construir y en esto coincide con Heidegger, refiriéndose a que en la transformación física del espacio es importante la *autoconstrucción*. Es la posibilidad de permanecer en el espacio, en la casa como territorio en el cual se proyecta el hombre con intención de perpetuarse. En esta medida esta investigación traza rutas que se acercan a la concepción de *Illich* en

el planteamiento de que tanto la creación de nuevos territorios como la espacialización, generan una nueva conexión con el área circundante al cual llega el individuo luego de ser desplazado.

Otto Bollnow, por su parte, relaciona el Habitar con enraizarse, demorarse. Al nombrar la pérdida del centro como punto referencial del espacio en general, plantea que a partir de allí surge el peligro del desarraigo porque no se encuentra especialmente ligado a ningún lugar: “Se convierte en un eterno fugitivo en un mundo que lo acosa y amenaza” (Bollnow, 1993, pág. 80).

La relación hábitat-desplazamiento se observa desde *la permanencia en movimiento*, a partir en el concepto de Yori (Yori, La disposición afectiva de los objetos en el espacio, 1999), que va de la mano con el concepto de Bastons, al enunciar que el sitio del hombre no es el lugar que ocupa, es el lugar que él se construye y lo construido es sobre todo su vida; es el lugar que se edifica con su comportamiento y acciones. (Bastons, 1994, pág. 550). A pesar de que se ha planteado que el habitar tiene relación con el permanecer, las personas en condición de desplazamiento se ven obligadas a construir un hábitat mientras están en el proceso de reubicación; de allí que su *permanencia* suceda *en medio del movimiento*” al cual son obligadas. Es en la relación con los objetos y con la memoria que



en el tránsito de ir y venir buscando un nuevo afincarse construyen su vida y con esta su nuevo sentido de hábitat.

En lo expuesto anteriormente, se observa la condición compleja del concepto de hábitat y, en aras de la comprensión del sujeto/objeto de investigación que nos atañe, se entenderá la necesidad de formular de un concepto más propio, arañando y retomado saberes de los autores en mención para darle solvencia al hábitat a través de la memoria en relación con los objetos de las personas en condición de desplazamiento.

## 1.2 En cuanto al concepto de HÁBITOS

André Leroi - Gourhan (Leroi Gourhan, 1971) por su parte enuncia la domesticación del tiempo y del espacio. El espacio nombrado es el domesticado. Prácticas nacidas del ambiente colectivo y las superficies humanizadas en la relación entre las construcciones artificiales y lo simbólico.

María Clara Echeverría, remite a pensar sobre “aquellas prácticas que se originan dentro del desenvolvimiento de relaciones de cotidianidad entre grupos humanos específicos, que ocurren y se territorializan en temporalidades y espacialidades determinadas.”<sup>2</sup> (Echeverría, ¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat,

---

<sup>2</sup> Documento de trabajo entregado a los estudiantes de la quinta cohorte de la Maestría en hábitat.

2009, págs. 58,59) Pierre Bordieu lo remite a la relación entre las costumbres, las relaciones con el espacio, las prácticas cotidianas. Rutinas y ritmos.

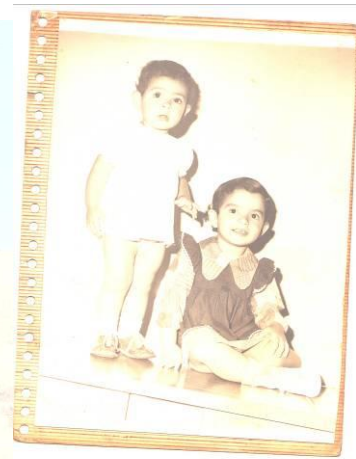
Con base en estos tres referentes, los hábitos se definen aquí entonces, como las prácticas cotidianas de personas o grupos en particular que marcan ritmos, rutinas y costumbres en un territorio determinado.

### 1.3 En cuanto a los OBJETOS

En relación con los objetos, se tuvieron en cuenta los siguientes autores:

Milton Santos con su planteamiento del espacio geográfico, según el cual éste implica sistemas de objetos y de acciones para la comprensión del espacio: “Los objetos no tienen realidad filosófica, es decir, no nos permiten el conocimiento si los vemos separados de los sistemas de acciones. Y estos tampoco se dan sin los sistemas de objetos” (Santos, 2000)

Los objetos tienen sentido en relación con las acciones a las cuales han sido sometidos, es decir, están cargados de significado por la vivencia y la relación afectiva que se crea entre éstos y su dueño, lo que a su vez, nos relaciona con el concepto de Philos de KATIA MANDOKY, quién lo define como “la relación afectiva que se tiene con los objetos” (Mandoki, 1994, pág. 64)



## 1.4 TERRITORIO

*“Mientras los hombres marcan, habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionen entre si dentro del mismo y, a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre. De esa manera trasciende de sus características físicas y, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad”. (Echeverría y Rincón, 2000)*

Han sido múltiples las concepciones y estudios que desde las distintas disciplinas del conocimiento han abordado el tema del hábitat y su relación con el territorio. En mi caso, éstos han permitido navegar con mayor soltura y profundidad en torno a la pregunta por el tema en cuestión, que ha sido una constante desde el inicio de mi trabajo como artista plástica, inquietud que ha estado enmarcada alrededor de los espacios habitados como cajas de resguardo y la necesidad de analizar los diferentes compartimientos de vidas fragmentadas en las ciudades como divisiones de las sociedades, en donde los lugares: híbridos, plurales y diversos se erigen como buhardillas en donde las fronteras entre la realidad y la ficción se disuelven. Es entonces fundamental el retomar en este punto el planteamiento de Manuel Delgado: “el territorio identifica los lugares y éstos sólo existen por la memoria que los identifica, los sitúa, los nombra y los integra en un sistema de clasificación más amplio”. Dicho de otro modo: Un lugar sólo lo es

porque un dispositivo de enunciación puede decir o pensar de él algo que por él es recordado. Un lugar es por tanto, siempre un lugar de memoria y de allí, bien vale reiterar, que el interés de esta investigación se centra en el estudio de los objetos como elementos de memoria, que recrean nuestra historia individual y grupal, que traen consigo un tiempo, un espacio-territorio y una geografía de los hechos, conservando en sí la relación entre historia, sentimiento y recuerdo, cargando un trozo de tiempo, en donde el hábitat se constituye en eje central, alrededor de la memoria y domesticación del territorio por medio de los objetos.

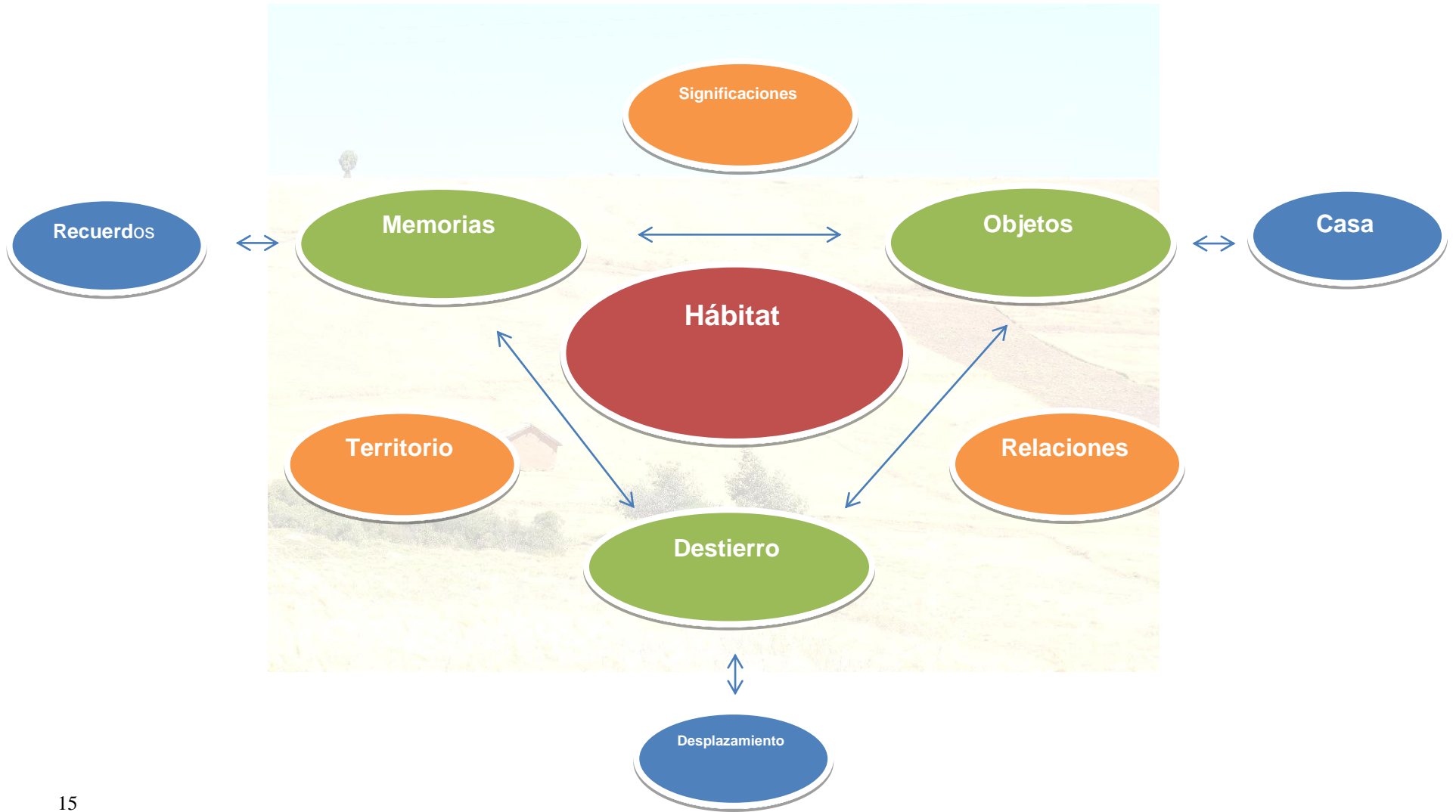


De allí que a la aserción de Herinaldy Gómez de que el territorio es el texto donde se produce y se lee la historia, es el lugar donde se construye la memoria y el punto de partida y de llegada y se ajusta el planteamiento de *Echeverría y Rincón*, de gran relevancia en las interpretaciones y comprensiones propuestas en esta investigación: *“Mientras los hombres marcan, habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como*

*ellos se relacionen entre sí dentro del mismo y, a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre. De esa manera trasciende de sus características físicas hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad”.*



**REFERENTES CONCEPTUALES:**



## 1.5 INVESTIGACIONES RELACIONADAS

Paralelo a la indagación conceptual se llevó a cabo una búsqueda en fuentes primarias y secundarias que permitiera cifrar en qué condiciones se encontraba el panorama en lo referente al estudio e investigación alrededor del hábitat, la memoria y los objetos. Luego de un acercamiento y estudio de algunos conceptos que sirvieron como referentes y de algunos investigadores/profesores de la maestría en Hábitat, de la Universidad Nacional de Colombia, de la mano de quienes fuimos trazando una ruta para acercarnos a los estudios realizados en torno al tema de mi interés, como artista plástica me fue imprescindible el estudio de algunos artistas que conceptualmente se acercan, desde diversos puntos de vista, al tema en cuestión:

Beatriz González, *Reflexiones y denuncias sobre el manejo del poder en el mundo político en Colombia*. La artista desarrolla una obra en la que expresa el dolor causado por la violencia y la muerte, así mismo se ha interesado en la representación de los íconos de la cultura popular.

Suzanne Lacy, *La piel de la Memoria*. Proyecto de arte público de recuperación de historia de barrio desde la memoria individual a partir de la recolección de los

objetos de los habitantes del Barrio Antioquia, para reconstruir los elementos que le han dado cohesión e identidad como comunidad al barrio<sup>3</sup>.

Karen Perry, *Los objetos de la memoria*. La artista plástica mexicana a través de su obra explora la idea de la memoria personal y colectiva a través de los objetos. Ropa infantil, zapatos, relojes, brújulas, una caja de música, estuches de costura, etc., Estos objetos significativos para la artista son intervenidos, “coleccionados” y creados para presentarse como un mapa de su memoria dispuesta a interpretarse por ella y por el espectador. La obra se puede leer desde la generación de memorias a través de objetos con los que nos identificamos, generamos vínculos emocionales y recordamos un momento, una persona, un pensamiento, nos apropiamos del pasado a través de las cosas y a veces cobra otro sentido a partir de una nueva aproximación a ellas. “Crear o apropiarse objetos, nos habla de lo efímero de la existencia humana”. Karen Perry

*“El hombre no subsiste a través del tiempo, los objetos sí y están dispuestos a crear más recuerdos, a llenar otras memorias”. Karen Perry*

---

<sup>3</sup> Como formalización de esta investigación se creó un bus - museo con objetos queridos y significativos de los pobladores.

Luis Fernando Peláez se aproxima a la realidad de la ciudad y del país en los temas sociales desde una poética del tiempo y la memoria utilizando objetos de la vida cotidiana. Paisajes silenciosos, invernales, donde una poética de grises nos lleva a una suerte de añoranza, a las nostalgias recónditas que encierran esas esculturas suyas, con parajes casi fotográficos que parecen haber salido de un cuadro, y que, instalados en la realidad de los objetos tridimensionales, contienen la más solitaria condición humana. Son obras imbuidas de una desolación que no obstante se sobrepasa porque existe en ellas una sublime poetización de la relación entre paisaje y naturaleza construida a partir de elementos constantes: hombre, casa, mundo, cosmos que nos remiten al tránsito de la humanidad por la frontera entre lo fugaz y lo infinito.

Alejandro Restrepo muestra de forma poética la realidad, para descubrir las implicaciones políticas y sociales de los lenguajes comunes que nombran nuestra realidad y nuestra historia. Cuestionamientos acerca de la manera en que se ha construido la historia occidental. Su trabajo, que incluye producto artístico y editorial, propone contar la historia desde otras perspectivas en las que entran en juego personajes y lugares que han sido excluidos de las versiones oficiales.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> El artista es reconocido por sus alcances con lenguaje del videoarte, que descubre entre 1984 y 1985, y donde combina principios del grabado, la fotografía, el teatro y el cine. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/textos-sobre-la-coleccion-de-arte-del-banco-de-la-republica/jose-alejandro-restrepo/paso-del-quindio-2>

Doris Salcedo. Su trabajo responde en cierta manera a la situación política en Colombia. Utiliza a menudo muebles en sus esculturas, eliminando su naturaleza familiar y dándoles un aire de malestar y horror. Durante los últimos seis años, Doris Salcedo ha producido, a través de sus esculturas y montajes, una serie de meditaciones acerca del tema de la violencia.

*“En respuesta a la experiencia de vivir en un país sujeto a la violencia indiscriminada y al terrorismo, el proyecto estético de Salcedo se basa en el convencimiento de que, para articular una conciencia ética, el arte debe dirigirse a la representación como tema político. Desde mediados de la década de los ochenta, Salcedo comenzó a utilizar objetos recobrados, materiales industriales y orgánicos como metáforas del cuerpo humano. Preservando la función original de los objetos, tales como camillas de hospital, bancas, etc., centró su interés en el proceso de manipulación como manera de indicar la intervención de agencias de represión. En obras posteriores, realizadas entre 1989 y 1990, dentro de esta línea de investigación, introduce importantes cambios. Cada vez con mayor frecuencia, entra en contacto directo con familias y amigos que han experimentado en forma directa la pérdida de un ser querido; como consecuencia de ello, comienza a utilizar en su obra objetos mundanos corrientes y elementos tomados del ámbito doméstico. Crea una serie de obras en las que usa objetos domésticos tales como una alacena, una mesa y una silla, o un saco masculino y una cuna. Al envolver la cuna en alambre de púas y piel animal, el objeto se transforma en un espacio*

*claustrofóbico de encarcelamiento y en un lugar de muerte. Análogamente, al doblar el saco y convertirlo en un pequeño bloque de cemento, la artista sugiere un proceso de lenta sofocación y una sepultura tosca y anónima. La alacena, la mesa y la silla se encuentran también sepultadas en cemento, con lo cual se convierten en objetos abyectos y disfuncionales, en materia sin vida. El cuerpo como soporte está ausente ahora y la brutalidad de la acción señala una ruptura del orden social. Los objetos se convierten en el lugar de la experiencia de las desapariciones y la muerte, así como en sus mudos testigos”.*

<http://www.banrepcultural.org/node/27053>

María Teresa Hincapié, *El caminar, la acción del desplazamiento.*

*“Compartimos nuestros espacios cotidianos con cosas. Objetos y acumulaciones de objetos que tendemos a categorizar según su cercanía con nosotros: aquí el recuerdo familiar; allá la ropa que nos ponemos; más allá, los objetos utilitarios como cepillos, cremas y vestidos; lejos, aquellos objetos que guardan más relación con el espacio en el que habitamos que con nosotros mismos: escobas, cuadros, alfombras. Pero todos ellos establecen una silenciosa red de relaciones que hacen posible nuestra existencia, pues nuestros gestos cotidianos, voluntarios o inconscientes, están habituados a su presencia. Basta recordar la extrañeza que se siente al pasarse a vivir a un sitio nuevo, en donde las mínimas cosas que*

*habitualmente damos por descontadas - un salero, una toalla de manos, el descorchador - toman otra dimensión por su simple ausencia”.*

[http://www.lugaradudas.org/publicaciones/vitrina\\_maria\\_teresa\\_hincapie.pdf](http://www.lugaradudas.org/publicaciones/vitrina_maria_teresa_hincapie.pdf)

Jesús Abad Colorado, fotógrafo que se caracteriza por la intensidad de las imágenes frente a los dramas de las víctimas de la guerra. Analiza y se aproxima a algunas prácticas y producciones artísticas que están relacionadas con memorias de la violencia, no sólo en el nivel de su “representación” sino también como “trabajos de memoria” que dan la posibilidad de nuevos lenguajes, espacios, temporalidades y e/afectos para aproximarse a esas memorias y, sobre todo, a la recuperación y regeneración de sentido.

*“Lo que me interesa sobremanera es analizar cómo estas prácticas artísticas están abriendo espacios para reflexionar sobre otras temporalidades, sobre la memoria como la ruina de la que habla Benjamin, donde ésta no significa la decadencia, “el pasado”, sino, por el contrario, la memoria como la interposición y coexistencia de tiempos”.*

<http://antipoda.uniandes.edu.co/view.php/140/index.php?id=140>

Julieta Dentone, su trabajo sobre cartografías domésticas a partir del trabajo con objetos e instalaciones, Bárbara Kruger Con el tema del cuerpo como campo de batalla. <sup>5</sup>, Helena Del Rivero Sitúa lo doméstico en el ámbito de la espiritualidad. <sup>6</sup>

En lo que respecta a los estudios académicos e investigaciones relacionadas con el tema, la búsqueda dejó claro que si bien la relación hábitat, memoria – objetos y desplazamiento ha sido poco explorada por las distintas disciplinas de las áreas sociales y humanas, en las que el desplazamiento y la memoria se abordan con un énfasis más político, económico y social, desde el hábitat, hay unos estudios que se sitúan como antecedentes:

La tesis “*El tránsito de la casa individual a la casa compartida*”, de Juan José Cuervo, (Cuervo, 2008) aborda el tema del hábitat y de los objetos y la transformación del habitar, el cuerpo como objeto, los enseres de la pieza y la conexión entre lo interior y lo exterior a través de los objetos estableciendo una continuidad del adentro con el afuera por medio del habitar. Se considera el

<sup>5</sup> Es conocida principalmente por su obra basada en la fotografía, que combina su formación como diseñadora gráfica con su interés por la poesía y la influencia de los medios de comunicación de masas. El trabajo artístico que hoy conocemos de Barbara Kruger se vio muy influenciado por sus experiencias creativas en el campo del diseño. La artista interpreta y trabaja sobre documentos fotográficos ya existentes con textos sucintos y agresivos que envuelven al espectador en la lucha de valores cotidianos predeterminados por el ámbito socio-cultural. Habiendo diseñado ya varias cubiertas para libros de tema político, Kruger siguió lidiando con cuestiones sociales, en particular la misoginia y el abuso de poder. Empleando el lenguaje visual de la publicidad y los medios de comunicación -en carteles, vallas e incluso camisetas, además de las galerías-, subvierte la iconografía de la sociedad de consumo usándola como vehículo de sus mensajes. [http://es.wikipedia.org/wiki/Barbara\\_Kruger](http://es.wikipedia.org/wiki/Barbara_Kruger)

<sup>6</sup> Artista española. Posee estudios de música y literatura inglesa. Sus primeras obras pueden encuadrarse en un paisajismo de corte romántico y densa materialidad. Poco a poco irá desprendiéndose de las referencias naturalistas y del pictoricismo para abocar, a principios de los noventa, en un lenguaje más depurado cercano en ocasiones al minimalismo y en el que el color se reduce a gamas neutras de negros, blancos y platas. Una de las facetas mejor conocidas de su obra son sus series de "Cartas", meditaciones desgarradas y poéticas acerca del sentido del tiempo, de la intimidad y de lo femenino, y en las que el bordado cumple un papel fundamental. Dentro de estas series puede mencionarse "Cartas a la madre", iniciada en 1991 y laxamente inspirada en la *Carta al padre* de Kafka, o la serie Carta al otro, realizada específicamente para la Bienal de Johannesburgo de 1995. [http://www.masdearte.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=7047&Itemid=7](http://www.masdearte.com/index.php?option=com_content&view=article&id=7047&Itemid=7)

antecedente más directo toda vez que los objetos se constituyen en eje central de estudio.

*La Memoria decapitada*, de Lucrecia Piedrahita (Piedrahita, 2007). Una investigación que aborda el espacio y la estética en los asentamientos de desplazados en la ciudad de Medellín. Retrata, analiza y reflexiona sobre la estética y los espacios habitados por los desplazados, al mismo tiempo que ilustra con datos y hechos la capacidad de estos condenados a la errancia para comenzar una nueva vida en un territorio ajeno a sus deseos.

Marta Salazar Jaramillo, *Migración juvenil ¿Dónde se habita?*, tesis en la que se relacionan las condiciones y problemáticas de los jóvenes con la migración y el desplazamiento. Asimismo, los vínculos y las socialidades territoriales de los habitantes. La investigación se centra en la interpretación de las transformaciones y permanencias en las formas de habitar de un grupo de jóvenes que han llegado a Medellín víctimas del desplazamiento forzado y habitan barrios de la ladera de la ciudad.

Y, finalmente, *La piel del morro*, de Natalia Echeverri. Una investigación que indaga alrededor de la relación de la plástica con los elementos constitutivos del hábitat. Expresiones estéticas del hábitat dentro de una comunidad barrial en transformación. Un análisis de la exteriorización del hábitat del barrio "El Morro" como la configuración de un paisaje estético urbano. Se hizo un acercamiento desde la estética expandida a la forma en que transcurre la cotidianidad de la comunidad, sus maneras de habitar, sus prácticas, sus expresiones, sus maneras

inventadas para continuar con su supervivencia orgánica, buscando soluciones y produciendo situaciones que tienen un carácter simbólico, funcional o decorativo. Se reconocieron, interpretaron y visualizaron recursos con los que construyen las viviendas, las calles, los pasadizos, enfatizando los tejidos y redes del habitar del barrio desde un acercamiento a lo cotidiano y a lo afectivo en donde se mezclan los elementos como la utilización y reutilización, y donde se identificaron las expresiones estéticas con procesos sociales del habitar. Los usos del cuerpo y del espacio conforman un sistema de hábitos donde se establecen ritmos, secuencias, regularidades en un tiempo determinado que va demarcando un territorio. En este territorio se genera el habitar como un ejercicio móvil, creativo y participativo.

## **1.6 ORIENTACIONES METODOLÓGICAS**

En lo que respecta a la metodología empleada en esta investigación, se indagó, en torno a los sentidos, significados, discursos y acciones de los sujetos involucrados en los procesos de desplazamiento, a través de entrevistas, relatos y documentos que permitieron conocer la valoración que los actores sociales le dan a su experiencia frente a los objetos en relación con sus hábitats de origen. Se trató entonces de una exploración alrededor de la ruptura abrupta del habitante y su territorio y la concordancia que se establece con los objetos como elementos de memoria referidos al hábitat. De allí que los registros fotográficos, como las imágenes y cartografía visual utilizados en el texto, hacen referencia a los objetos,

territorios o memorias que se nombran en los diferentes contextos del desplazamiento.

La investigación fue realizada con un énfasis cualitativo y tuvo como actividades metodológicas centrales la búsqueda y estudios que se han ocupado de la problemática del desplazamiento desde la perspectiva de la memoria y el hábitat, así como la indagación en torno a los mencionados conceptos. Igualmente se llevaron a cabo entrevistas con una selección de una muestra reducida de personas en condición de desplazamiento basada en criterios como: el lugar de partida, la edad, el lugar de llegada, con la finalidad de comprender la relación del hábitat desde las expresiones estéticas, las transformaciones del habitar, los hábitos, los recuerdos y las añoranzas, la relación con el otro, el reconocimiento de la importancia del hábitat como construcción física y la relación de los objetos, memoria y significación.

Partiendo del entendido de que “una *muestra* es una situación o hecho social que ofrece observables sobre las categorías y que presenta interés intrínseco para descubrir significados o reflejar realidades múltiples” (Crespo, 2000), la selección de un grupo selecto de las personas a entrevistar no fue un asunto fortuito. Fue uno de los puntos más complejos en la investigación, pues el desplazamiento, uno de efectos del conflicto armado que padece Colombia, a falta de una reparación a las víctimas y de una ausencia de paz, aún permanece vivo. De allí la importancia de respetar la sensibilidad de las personas, de manejar con tacto los sucesos y las historias de vida de quienes viven en condición de

desplazamiento y, así mismo, de darle un trato adecuado, suficiente y riguroso, al espacio de la entrevistas y a la información obtenida.

Entonces, esta investigación que espacio-temporalmente se ubica en casos de personas que han sufrido el conflicto colombiano entre los años 1990 al 2012<sup>7</sup>, se apoya en la experiencia de vida de cinco personas<sup>8</sup> en condición de desplazamiento, con edades que oscilan entre los 45 y 60 años, provenientes de diferentes zonas de Colombia; cuatro de ellas reubicadas posteriormente en la ciudad de Medellín y una de ellas en la ciudad de Lima, Perú, en sus historias de vida, basadas en la memoria sobre sus hábitats antes de ser desplazados de su territorio de origen y la relación que tienen con los objetos como anclas de recuerdos y pasaportes al pasado.

La generación de la información que parte de la indagación en torno al papel que cumplen los objetos en la memoria posterior al desplazamiento, tuvo como eje la realidad de las personas en condición de desplazamiento desde tres puntos de vista: La relación físico – material con los objetos, los hábitos de vida y los significados. Esto, toda vez que para las personas en condición de desplazamiento, ya sea un desplazamiento individual o colectivo, el espacio

---

<sup>7</sup> La elección del periodo de tiempo 1990-2012 se hace debido a que en esas dos décadas se da un recrudecimiento del conflicto armado colombiano con el papel protagónico de los paramilitares, en lucha y alianza con la clase política, el narcotráfico y las guerrillas. Así como la realización de dos procesos de paz: Pastrana con la guerrilla y, Uribe, con los paramilitares. Y en todo ese trasfondo la población civil sufriendo los vejámenes del conflicto: asesinatos, desapariciones, desplazamientos, etc. Un periodo, entonces, que da elementos suficientes que permiten indagar por la relación hábitat, memoria, objetos; eje central de este estudio.

<sup>8</sup> Es importante aclarar que la identidad de las personas, en el desarrollo de los análisis de la investigación, ha sido cambiada por motivos de seguridad.

habitado y abandonado adquiere un sentido representativo, memorable. Por lo tanto, el acercamiento a las prácticas de vida de las personas en condición de desplazamiento, en torno al hábitat y la relación con la memoria y los objetos, tuvo un marcado interés por la variedad de significaciones, sentidos y apropiación de los objetos, dado que la pregunta central de esta investigación se plantea:

¿Qué papel cumplen los objetos como elementos de memoria en el destierro, constitutivos del hábitat?

De allí pues que las entrevistas semiestructuradas que se llevaron a cabo indagaron por las siguientes dimensiones:

- La memoria que se tiene del hábitat anterior al desplazamiento.
- Los objetos llevados consigo en el momento del desplazamiento.
- La memoria/significado de dichos objetos.
- La referencia simbólica que cada uno de estos objetos porta como signos de habitar.

A través de preguntas abiertas tales como:

¿Se le permitió llevar con usted todos los objetos que usted quiso?

¿Al empacar, que objetos eran imprescindibles en su equipaje?

¿Al seleccionarlos, los eligió por sus características físicas, es decir, por la facilidad de desplazarlos?

¿Los eligió por la relación sentimental que usted tiene con ellos?

¿Por la memoria que ellos tienen y lo que significan para usted?

¿Por lo útiles que podrían ser para usted en el lugar donde llegara?

¿Qué sentimiento le produce haber dejado su casa, su territorio?

¿Tiene espacio suficiente en su nuevo lugar para acomodar las pertenencias que trajo?

¿Qué es lo que más recuerda de su antigua casa?

¿Qué es lo que más recuerda de su barrio y su gente?

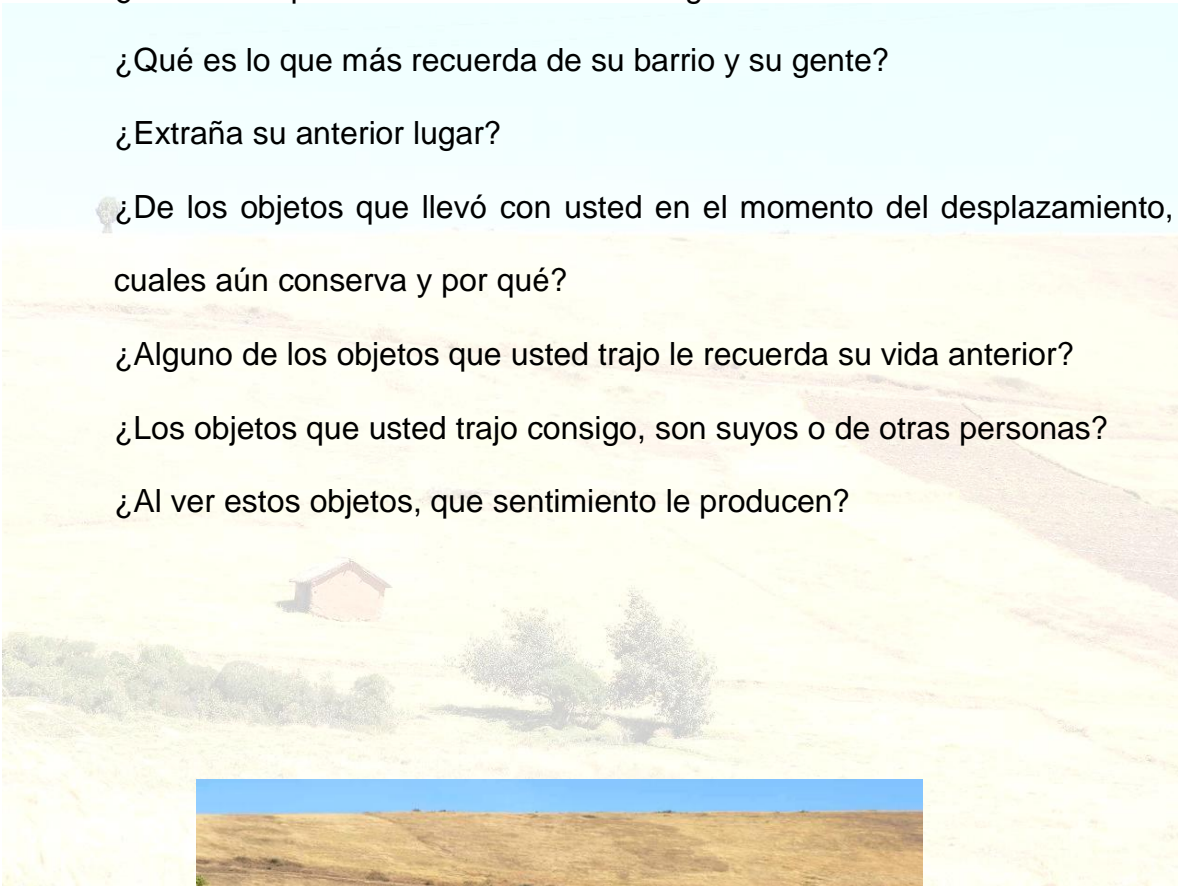
¿Extraña su anterior lugar?

¿De los objetos que llevó con usted en el momento del desplazamiento, cuales aún conserva y por qué?

¿Alguno de los objetos que usted trajo le recuerda su vida anterior?

¿Los objetos que usted trajo consigo, son suyos o de otras personas?

¿Al ver estos objetos, que sentimiento le producen?



En cuatro capítulos, se desarrolla la interpretación en torno al papel que cumplen los objetos como elementos de memoria en el destierro constitutivos del hábitat así: En el primer capítulo, hablaremos sobre las orientaciones teóricas relacionadas con los conceptos de hábitat, hábitos, objetos y territorio a la luz de varios autores claves para la investigación, al igual que toda la metodología de trabajo.

El segundo capítulo, introduce un contexto histórico del conflicto colombiano, donde se delimita el período histórico y social en el que se enmarca esta investigación y brevemente hablaremos de las personas entrevistadas.

El tercer capítulo, Habitar en los objetos de la memoria: El presente del pasado: se identifican los recuerdos y vivencias sobre el espacio habitado, a partir de los objetos cargados de historia; la evocación de lugares tanto físicos como imaginarios asociados a un territorio como espacios significados desde los afectos, la rememoración, el olvido y la experiencia vivida con el otro o los otros a partir de la carga emocional o simbólica de los objetos: desde una práctica afectiva donde los objetos se cargan de sentido como elementos materiales.

En el cuarto capítulo, por su parte, se presenta el tema del territorio, destierro y memoria enfatizando la interpretación en el tema del hábitat, elemento esencial. Las relaciones entre lo físico - espacial y la memoria que traen consigo los objetos y los hábitos o prácticas desarrolladas por los entrevistados en los diferentes territorios.

En el quinto capítulo, retomamos el tema de la casa en relación a la memoria. Los objetos como narraciones fragmentadas de la casa e introducimos el concepto de destierro en relación al territorio y al hábitat. Y por último, se reflexiona sobre los aportes y conclusiones con respecto a la problemática planteada: La relación que se teje entre los objetos de la memoria y el hábitat.

Es importante anotar que las fotografías anexadas a este trabajo son de mi autoría y muchas de ellas pertenecen a una investigación realizada en varios países de América sobre espacios *negados*, o lugares a los que no se tiene acceso generalmente por problemáticas socio políticas. Por esto, muchas de ellas pueden no tener pie de foto.



## 2 CONTEXTO: DESPLAZAMIENTO Y VIOLENCIA EN COLOMBIA

*“El desplazamiento forzado en la historia de Colombia es una realidad recurrente y podríamos decir que permanente en la historia nacional. El desplazamiento hace parte de la memoria de familias y poblaciones y se ha constituido en eje vertebral de la conformación territorial del país”.*

*(Restrepo, 2004)*

La problemática del desplazamiento forzado y su relación con la memoria de las víctimas ha sido ampliamente investigada durante las últimas décadas y abordada desde diferentes perspectivas. No así la relación del desplazamiento y los objetos que cargados de evocación acompañan en la trashumancia a las personas víctimas de desplazamiento. Para indagar sobre dicha relación es necesario comprender los trayectos constantes del desplazamiento y la violencia en Colombia en el periodo 1990-2012, espacio de tiempo cobijado por la tesis en su pesquisa sobre la relación hábitat, memoria, objetos en el marco del desplazamiento.

“Colombia, como parte de América Latina, no escapa a la tendencia contemporánea de que la mayoría de la población, el 80%, reside en los centros urbanos. Esta tendencia se articula, en nuestro caso, con la existencia de un conflicto armado cuasipermanente que ha llevado, en las dos últimas décadas, a 3´200.000 personas a buscar asilo en las ciudades grandes e intermedias. La guerra y los desplazamientos forzados han sido,

entonces, ejes de pervivencia histórica que además de determinar la configuración de lo que hoy tenemos por nación, han definido - y siguen definiendo - el modo de existencia actual de nuestras ciudades. En una perspectiva sociohistórica, y haciendo un sencillo ejercicio comparativo entre ciclos de desplazamiento por la violencia, se puede observar que nuestras ciudades colombianas han pasado por tres grandes momentos de transformación:

- a) la recepción masiva de población como consecuencia de las violencias regionales de cuño bipartidista, en las décadas de 1950 y 1960,
- b) la reactivación de la expulsión violenta y masiva de población por los efectos, entre otros, de una guerra irregular agudizada desde mediados de la década de 1980;
- c) los re desplazamientos de la población y nuevos desplazamientos forzados intraurbanos, aún de la población establecida, por el escalamiento del conflicto armado hacia las ciudades en un proceso que se ha denominado “urbanización del conflicto político armado”, en la década del 2000.

En los tres ciclos mencionados, se han producido transformaciones en la distribución espacial de la población entre campo y ciudad, o entre regiones, con las consecuentes recomposiciones sociodemográficas (Giraldo, Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de

caso Medellín 1992 - 2004, 2005); han aparecido formas de crecimiento urbano no planificado que contrastan con una profunda incapacidad de las políticas —y los (Giraldo, El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas, 2005) gobernantes— para responder a estos nuevos hechos urbanos con su correlato en el surgimiento de nuevos barrios de invasión o la expansión de los existentes; han surgido demandas por tierra urbana, por servicios públicos domiciliarios, por escuelas, servicios de salud, recreación y, en general, lo que tiene que ver con derechos económicos, sociales y culturales; y, se han desatado transformaciones culturales en las redes de socialización, la cultura y las identidades” (Giraldo, Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso Medellín 1992 - 2004, 2005)

La reactivación de la expulsión violenta y masiva de población por los efectos de la guerra irregular que se agudizada desde mediados de la década de 1980, tiene entre sus múltiples características el advenimiento de nuevos actores y la variación en las estrategias de guerra. De allí que se afirme en “Los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano, 1990-2002”, que:

“Durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, la dinámica del conflicto armado colombiano cambió considerablemente. Aún a comienzos de los ochenta el fenómeno se reducía a algunas zonas rurales, especialmente a las áreas de colonización, pero, desde mediados

de la década de los ochenta se ha presentado un crecimiento continuo de la actividad de los grupos armados al margen de la ley junto con una expansión territorial de los mismos.

Las FARC - EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo), desde la séptima conferencia celebrada en 1982, comenzaron a variar su condición de guerrilla rural con influencia en zonas periféricas para expandirse en todo el territorio nacional, reestructurando todos sus mecanismos y objetivos, pasando de tener 7 frentes y 850 hombres en 1978 a más de 18.000 hombres repartidos en 63 frentes rurales y 4 frentes urbanos distribuido en bloques a lo largo de todo el territorio nacional.<sup>9</sup>

Por otra parte, las Autodefensas ilegales nacieron en la década de los 80 bajo el gobierno de Belisario Betancourt, tras los tropiezos de los procesos de paz con las guerrillas. En sus inicios fueron grupos de autodefensas patrocinados y financiados por propietarios de tierras, y conformaban un ejército no superior a los 1000 hombres. Sin embargo, rápidamente pasaron de una posición defensiva a la ofensiva. Tras agruparse bajo un mismo

---

<sup>9</sup> El Ejército de Liberación Nacional ELN, en 1983, en la cumbre de Héroes y Mártires de Anorí, replanteó su plan de expansión armada y territorial. Por lo tanto comenzó un periodo de recuperación y rápido crecimiento afianzándose en algunas de las regiones más ricas y productivas del país. Hoy en día, el ELN es el segundo grupo guerrillero más grande del país después de las FARC, tanto en número de hombres como en el número de acciones perpetradas, y actualmente cuenta con dos frentes de guerra; nororiental (ubicado en Santander y Santander del Norte) y suroccidental (Valle, Cauca y Nariño), y ocho áreas estratégicas distribuidas a lo largo del territorio nacional, en zonas que les brindan ventajas en la confrontación armada.

mando (Autodefensas Unidas de Colombia), se consolidaron como una organización contrainsurgente y comenzaron a incursionar en regiones que tradicionalmente fueron dominadas por los grupos guerrilleros. En efecto, pasaron de tener 850 efectivos en 1992 a 8150 en el 2000, es más, entre 1998 y el 2000 estos grupos crecieron 5 veces más que los grupos guerrilleros (81% los primeros contra un 16% de la guerrilla). Este crecimiento le permitió consolidar su poder especialmente en la región Noroccidental del país (departamentos de Antioquia, Córdoba, Sucre, Bolívar, llegando incluso hasta Norte de Santander) y avanzar en la parte sur y oriental del territorio colombiano (Fabio Sánchez Torres, 2005)

La actividad de los grupos armados al margen de la ley y la expansión territorial de los mismos, durante la última década del siglo XX y la primera del XXI, tuvo como consecuencia inmediata la elevación de las cifras de las víctimas de desplazamiento en todo el territorio colombiano. Y si bien los efectos se han sentido a nivel nacional, ha sido la población campesina y rural la más sacrificada; pues al desplazarse del campo a las cabeceras municipales y a las grandes ciudades se vieron resquebrajadas sus estructuras sociales y modificadas sus costumbres y usos:

*“En el periodo 1985- 2000, se contabiliza la suma de 2.160.000 personas desplazadas sólo por causa de la violencia política, con una cifra cada año creciente puesto que en 1995 el número de personas desplazadas fue de*

89.000, en el 2000 alcanzó la cifra de 317.000 y 341.925 en el 2001, con un promedio de 39 personas desplazadas cada hora. El impacto del desplazamiento sobre la vida rural y campesina es inmenso pues desestructura la vida social al generar el abandono de las tierras, modifica la organización del hogar y las formas de arreglo del trabajo. Las cifras disponibles al respecto, muestran que entre 1996 y 1999 se contabilizó un total de 94.343 hogares desplazados que poseían tierra en una extensión de 3.363.173 hectáreas, de los cuales 86.799 hogares debieron abandonarla, significando la pérdida de 3.057.795 hectáreas.

En lo relativo a la organización del hogar, se estima que el 56% de la población desplazada es femenina, el 55% de menores de 18 años y el 31% de las mujeres desplazadas deben asumir la jefatura del hogar. Con el desplazamiento, se generan otros impactos como la deserción escolar que alcanza el 40% de los infantes, sólo el 34% de los hogares logra una casa como arrendatario, sólo el 11% accede a una casa en el sitio de llegada, en tanto que previo al fenómeno, el 77% de los hogares vivía en casa. En lo relativo al empleo, sólo el 2% de los jefes de hogar no tenía empleo antes de salir de su zona, pero una vez desplazados, el 48% no cuenta con una estabilidad laboral. Si se tiene en cuenta que el 61% de los desplazados se dedicaba a labores agrícolas en sus lugares de origen, se puede entender el impacto en la vida social y productiva del agro. (Darío Fajardo Montaña & Forero)

Ha sido tal la exacerbación de las cifras de desplazados, asesinados, desaparecidos: los gastos en planes y estrategias militares, y las ganancias lícitas e ilícitas por parte de los diversos actores que de modo explícito o implícito hacen parte de la confrontación; tal los desmanes y las formas acopiadas por los victimarios para asesinar y crear terror, que a pesar de los casos registrados por la historia en los distintos países del mundo, no ha quedado otra forma que llamar guerra irregular a la que padece en las dos últimas décadas Colombia:

*“La existencia de diversos actores de poder, estatales, paraestatales y contraestatales; el incremento cuantitativo y localizado regionalmente de las acciones bélicas; el aumento de la victimización de la población civil; la intensificación de estrategias de tierra arrasada; la adopción de estrategias de guerra como el desplazamiento forzado, el confinamiento y el repoblamiento de localidades; el asesinato selectivo y sistemático de quienes son señalados como simpatizantes o colaboradores del grupo oponente; la localización de minas antipersonales; los bombardeos, entre otros, son factores que explican, en buena medida, la exacerbación del conflicto armado interno y su definición como guerra irregular) (Giraldo, El desplazamiento en Colombia. 2005)*



Un escenario de guerra desbordado durante la primera década del siglo XXI tras ocho años del Presidente Álvaro Uribe, que bajo la premisa de la Seguridad Democrática, jugó a ampliar el espectro de las víctimas, toda vez que:

“convirtió a la población en el centro de las actuaciones militares, políticas, psicológicas, jurídicas, en las que se ha

desbordado el uso de la fuerza, se han aumentado los abusos de autoridad, el control de tipo paramilitar, al tiempo que la adopción de medidas restrictivas de los derechos de los ciudadanos con el desmonte del Estado Social de Derecho y la parainstitucionalidad local. La creación del ambiente unánime de un enemigo interno el "terrorismo" concebido imagológicamente para referirse a los grupos disidentes, se amplía a los sectores de la sociedad que disienten o controvierten el modelo de estado y de sociedad, se aplica quiénes habitan en zonas de presencia guerrillera o son propietarios de tierras estratégicas para la inversión<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Se trasfiere la responsabilidad estatal en la violación de derechos humanos a actores "terroristas". Se disfrazan las dinámicas de control parainstitucional en modos de pacificación. Se oculta el impacto negativo de la política de seguridad "democrática" en los desplazamientos, los reasentamientos y los retornos y en la tendencia del no desplazamiento. La política de "seguridad democrática" que pretende recuperar la institucional mediante la presencia militar en todo el territorio, la participación ciudadana en la actuación militar y la presencia institucional civil subordinada a lo militar ha redefinido las dinámicas del desplazamiento. La reconstrucción propuesta desde la "seguridad democrática" y el "estado comunitario" ante el espejo resquebrajado del derecho es la territorialización militar, el aseguramiento de lo privado con base y "legitimidad" social, y el rompimiento de los límites y

A la ampliación del espectro de las víctimas se le suma la manipulación de las cifras. Si bien éstas no dicen toda la verdad, y antes por el contrario suelen ocultar o mimetizar la realidad, debido a cambios en los mecanismos y los métodos para determinarlas y al número de desplazados que es sabido no se registra, el diagnóstico solía faltar tanto a la verdad que sin pudor los distintos medios de comunicación y entidades competentes en la materia señalaban las incongruencias:

*“La política de seguridad "democrática" ha modificado el mapa de las violaciones de derechos humanos en términos de modificación de las tendencias de los mecanismos y de los métodos que han generado desplazamientos, modos de reasentamiento y de retorno. Las cifras no son muy precisas, no visualizan los modos de emplazamiento, de control poblacional, la ausencia de desplazamiento por nuevas formas de colonización mental y política o simplemente porque existen zonas donde ya no hay nadie a quien desplazar.*

*Según la Red de Solidaridad Social, el 29 de diciembre de 2003, habían retornado 1.143 familias, la mayoría en procesos masivos. En 2003, según el Gobierno colombiano, se ha reducido de dos terceras partes el número de personas desplazadas respecto al mismo período del año anterior. Así, la Red de Solidaridad Social registró durante el año 2003 - hasta el 15 de diciembre-, 172.851 personas forzadamente desplazadas,*

---

obligaciones entre la institucionalidad estatal y la sociedad”. (Comisión Interclerecial de Justicia y Paz, (<http://justiciaypazcolombia.com/De-desplazados-de-retornados-y-de>, 2004)

cuando fueron 379.289 durante el año anterior”.  
(<http://justiciaypazcolombia.com/De-desplazados-de-retornados-y-de-2004>).

Unas incongruencias soportadas por la propaganda oficial a las que Marco Romero, del CODHES, en el análisis a los primeros tres años del gobierno de Uribe, en lo que al desplazamiento respecta, a partir del examen de la continuidad del desplazamiento forzado y las dinámicas regionales del conflicto armado y las principales limitaciones de la política pública en relación con la prevención de los hechos que producen desplazamiento, sumado su punto de vista al debate público, plantea que:

*“A pesar de la propaganda oficial que niega la existencia del conflicto armado interno y que ha convertido las cifras de derechos humanos en el principal instrumento para mostrar resultados de la política de seguridad, la cruda realidad del desplazamiento forzado, sigue poniendo en evidencia tanto la magnitud de la crisis humanitaria, como el carácter estructural del conflicto. Las cifras más elementales así lo demuestran: De acuerdo con el sistema de información de CODHES, en el año 2004 fueron desplazados por motivos de violencia 287 mil colombianos y colombianas, lo cual representa un incremento del 38,5% respecto del año 2003; la tendencia se mantiene en el primer semestre de 2005, periodo en el cual se desplazaron al menos 153.463 personas que llegaron a 564 municipios en 29 departamentos del país. De igual manera tiende a crecer el refugio internacional de colombianos en los países vecinos, resurge con fuerza el fenómeno de los éxodos masivos de poblaciones en algunas regiones, en especial en territorios habitados por*

*comunidades afrodescendientes e indígenas, se reproducen las prácticas de confinamiento y en términos sociodemográficos el desplazamiento forzado sigue afectando mayoritariamente a mujeres (65%) y niños (55%). (Romero, 2005)*

En fin, que independientemente de las bondades o de lo escalofriantes que puedan ser las cifras de desplazamiento, incluso de los grupos étnicos o poblacionales más victimizados o de los actores que ejercen el terror, la opresión y los vejámenes, el desplazamiento forzado, y con éste los rompimientos a los que son abocadas las víctimas, obliga un reacomodo de usos y costumbres. Por lo que hombres, mujeres, jóvenes, ancianos y niños, amparados en los objetos, la memoria y la identidad, suelen reconfigurar sus modos de vida.

*“La situación individual y colectiva de los desplazados representa en un sentido amplio, una condición de incesante ruptura, desarraigo y readaptación social, en las que sus principios y necesidades terminan siendo carentes de sentido en los contextos adversos al de su origen local y vital de residencia.*

Cuando las familias son desterradas, se desplaza con ellos su identidad. Se sabe que el hombre al vivir su vida dentro de un lugar en el que subsiste a partir de relaciones sociales; con el pasar del tiempo habitúa y sedimenta sus comportamientos dentro de una estructura temporal en la que se enfrenta a experiencias que se correlacionan en todo momento, configurando, en términos

de Berger y Luckmann, una forma de socialización, “en la que todos los problemas serán comunes, todas las soluciones para ellos serán objetivadas socialmente y todas las acciones sociales estarán institucionalizadas.” (Martinez, 2005).

Es por eso que, si bien a la luz del complejo contexto político y social de Colombia entre los años 1990-2012 las investigaciones y estudios se han centrado en la naturaleza y las dinámicas del conflicto, fundamentales, por demás, para la comprensión global del fenómeno de la que han llamado guerra irregular, se hace imprescindible insistir, volver sobre la mirada, el sentido, el significado y valoración que los sujetos desde de la memoria referida a su entorno a través de los objetos, al desplazarse, resistir y adaptarse, hacia su hábitat para enfrentar los visos o amenazas del destierro. Un escenario, espinoso, que a partir de los casos de cinco personas que han vivido de diferentes formas el desplazamiento forzado, en esta investigación propendemos a interpretar para comprenderlo.

En síntesis,

*“en Colombia, la guerra por el territorio y la violencia ha dejado, en los últimos veinte años, millones de colombianos deambulando por trochas, caminos y carreteras; cientos de familias que, en caravana, se dirigen a las cabeceras municipales buscando un refugio y queriendo mezclarse con la población para salvar sus vidas, constituyen un ejército de miserables que sólo poseen la ropa que llevan puesta... El desplazamiento forzado es la consecuencia más dramática del conflicto en Colombia; una verdadera crisis humanitaria de la que, sin embargo, no se conoce su verdadera dimensión debido fundamentalmente a dos factores: en primer*

*lugar el sub –registro existente, pues las víctimas no saben a dónde acudir para dar cuenta de su desplazamiento, o se resisten a revelar su condición por temor a represalias; en segundo lugar, la inconsistencia en las metodologías y técnicas de medición de las entidades gubernamentales y no gubernamentales, encargadas de visibilizar y atender el fenómeno” (Piedrahita, 2007, págs. 33,34)*



Ecuador

2009

## **CASOS:**

A continuación daremos una breve descripción de las historias de vida de 5 personas víctimas del desplazamiento forzado que han compartido sus experiencias personales y hacen parte fundamental de esta investigación. Nos hemos adentrado en elementos humanos y particulares que posibilitan indagar en

torno a las relaciones memoria-desplazamiento-objetos a la luz de los intereses y énfasis del tema de hábitat. Posteriormente, en el desarrollo de los capítulos se abordarán con mayor profundidad y detalle.

## 2.1 La repisa del matrimonio o la historia de don Libardo



Yo tengo 51 años. (Ya acabao) Vivía en Vegachí desde 1952.

Yo tenía mi casa, vivía bien allá, era ayudante de mecánica, trabajaba bien, fui tractorista. De repente empezaron a entrar los paracos a sacar la guerrilla en 1995 y empezaron a hacer tomas y a matar gente en el pueblo, como a 12 personas. Hace unos catorce años, en el 1999 comenzó la violencia en forma, mataron como unos 30 o 40 y los otros tuvieron que salir. Yo vivía en el pueblo pero trabajaba en una máquina en una finca cerquita donde estaba el hermano mío, cuando dijeron que se habían entrado los paracos y habían matado a

familiares, amigos y hermanos, familia y ahí estaba el hermano mío. Lo encontré en la morgue de Amalfi, en medio de otros 26. Les habían echado líquido para que no los reconocieran. Yo lo reconocí porque la sra. de él me había dicho que entre las botas tenía una linterna. Siguieron las violencias y volví a Vegachí en el 2001 y me desplazé y me vine a Medellín y me traje la familia - la familia mía no es sino una niña de brazos y una señora - y dejé todo. Entonces después cuando pasó la mortandad, yo me fui para el pueblo y dejé la casa con todo allá y me vine para ese morro de golondrinas, en Medellín. Tenía un hermano aquí. Y hasta el sol de hoy no he bajado.

Allá no tengo familia, la familia mía esta en Yolombó. Yo me vine con un hermano porque estaban matando mucha gente inocente y gente trabajadora. Allá quedaron más de 100 casas vacías en Vegachí. Gracias a Dios estoy aquí, tengo mi casita propia, aquí todo el mundo me quiere. Llevo 11 años o sea desde el 2001.

Yo soy huérfano de la edad de 8 años. Me críe andando el mundo. Fui andariego, Estuve en Venezuela y a mí me recogió dos matrimonios. Yo no me traje nada, solamente la repisa del matrimonio y el recuerdo que me acompaña todavía, que no se le borra a uno. Fíjese que lo único que yo hice fue ir a la Alpujarra a hacer vueltas de desplazado y cuando funcionó la oficina de derechos humanos yo fui por allá y me mandaron un mercado, eso fue todo y por ahí estoy en una lista disque para mandarnos una tierra.

¿Qué me traje conmigo? Lo único que pude sacar fue la repisa que le compré a mi señora cuando nos casamos. Esa repisa nos ha acompañado siempre y para donde vamos nos la llevamos.

## **2.2 Lina Maria, ¿Las flores? ¡Las flores están pintadas!**

La historia mía... Se la voy a contar: Yo vivía en Bello - Antioquia hace 2 años y medio, o sea desde el 2011. Un muchacho vivía tirándome los perros y como yo no le paraba bolas una amiga le dijo que era porque yo era lesbiana. Él abusó de mí. Al miércoles volvió con otros amigos y volvieron a abusar de mí y me dijeron que me fuera o si no me mataban. A la semana siguiente, llegó con el jefe de los paramilitares y con el que mata y con otros más y volvieron a abusar de mí y aporrearon a mi hijo más pequeño porque la hija estaba escondida debajo de la cama. La niña tiene 15 y el niño 10. Cuando terminaron conmigo me dijeron que me fuera que no me querían volver a ver o me mataban. Antes vivía en Castilla, como desde el 2006. Me gustaba vivir en Bello, allá no pagaba arriendo y trabajaba en un café internet y con eso me mantenía. Lo único que pude sacar fue el bolso con los papeles, el cuaderno en donde estaban las fotos y una revista de Memín. Yo no pude planear la salida. Ellos eran 6 hombres. Nos fuimos los tres. Cuando llegue a Castilla, llegue donde una amiga, allá me quedé 15 días y luego me fui para una casa de albergues con la plata que me dieron de ayudas

humanitarias. Nos dieron colchonetas, dos cobijas y con eso nos defendíamos. Ahí estuve un mes y medio porque la ayuda sólo era por 3 meses y como se demoraba la plata en llegar nos sacaron. Estuvimos 5 días en la calle. Dormíamos en el Palo<sup>11</sup> y en la Unidad de Derechos Humanos.

### 2.3 Esteban, sin lugar en el mundo

Yo soy Esteban, tengo 18 años, nací en Bello Antioquia y antes del desplazamiento de Bello nos fuimos para el Popular, con mi familia. Yo llegué al Popular de 5 añitos en 1991, al Popular 2 y allá pasó la guerra. Allá teníamos casa propia. Me gustaba vivir allá en el Popular por el ambiente, el colegio cerca. Tenía amigos y la comunidad bien. Tenía mi pieza, mi cama, mi espacio listo. Salimos de allá por la guerra. El barrio estaba desocupado, nos echaron los milicianos, nos dijeron que nos teníamos que ir porque no podíamos estar más allá o si no tocaban con alguien de la familia. La amenaza se la hicieron a mis papas. Yo tenía 8 años, eso fue en el 94. Desde las 5 de la tarde empezaban las



---

<sup>11</sup> Calle ubicada en el centro de Medellín.

balaceras y los petardos en los techos.

No planeamos nada, con la mera ropa nos fuimos. Al ver que eso estaba tan jodido porque eso es una frontera, los que tenían el control eran los del otro bando. Los carros ya no pasaban ni la policía. Mi papá dijo que nos fuéramos y arrancamos de madrugada para la finca de los papitos. Nosotros somos 4 pero una hermana siempre ha vivido con la madrina.

Llegamos a la casa de mis papitos en Granada Antioquia. Llegamos a una casa pero allá también, mientras nos instalábamos también se prendió y nos fuimos con abuelos y todo para Santo Domingo. Fue una madrugada sin preparar nada, la guerrilla tenía el pueblo controlado. Esta segunda salida fue hace 6 años, o sea en el 2007 y también fue sin nada. Lugo fuimos a Santo Domingo a una casa del marido de una tía y nos instalamos. Luego los papitos volvieron a la finca. Ahora me siento más superado pero no del todo. Ya hemos rotado mucho, llevamos como 6 casas o más.

No, yo no pude sacar nada. Me hubiera gustado llevarme muchas cosas, pero no, esas salidas no dan tiempo.

## **2.4 Juanita o la insoportable levedad**

Soy colombiana de 52 años, desplazada de Bucaramanga, el 20 de septiembre 1986. La salida y el cambio fueron dolorosos y traumáticos. Un desgarramiento

total, un "arrancarse" definitivo pues aun suponiendo que no sea definitivo, en el momento se siente como tal. Al principio soñaba mucho con las personas y hechos referidos a la salida, eso duro como 6 meses hasta que paulatinamente se fue sobreponiendo la nueva realidad. El contacto con buena parte de la familia también se rompió pero mantuve contacto con mi colectivo de trabajo cultural por varios años.

¡Todo lo tengo en la memoria! Con una nitidez sorprendente. Sobre todo mantengo los sabores y los olores, he constatado que los órganos de los sentidos pueden retener información por años y años. Probablemente mi memoria olfativa y gustativa sea muy fuerte. Me sacaron los Paras. Llegué a Francia donde me quedé algunos años, posteriormente viaje a Lima Perú, donde me casé, tuve una hija y me instalé. Ahora, estoy pensando en regresar a Colombia, luego de tantos años.

Nunca abandoné ni las cartas ni las fotos y mucho menos la muñeca de trapo de mi niñez. Me ayudaron a matizar la ausencia, hasta que se fueron desvaneciendo en el tiempo...

## **2.5 Maira: Yo no soy esa**

Maira 28 años. Desplazada de Urabá Antioquia en el 2001. Su esposo era recogedor de bananos. Lo acusaron de simpatizar con las FARC y estos de estar

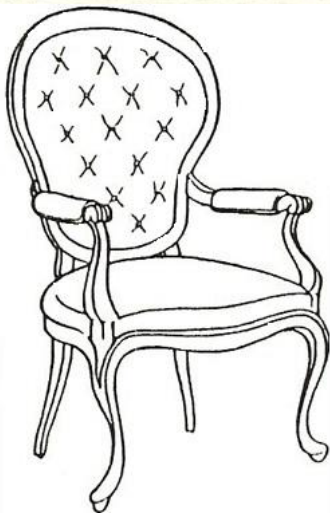
a favor del EPL. Su esposo era *su lugar en el mundo*. Asesinaron a su padre, esposo y al llegar a Medellín, a su hijo.

Madre de dos hijos: Jairo y Elisa. Llegó a Medellín al Barrio Pedregal a la casa de unos conocidos. Trabajó como empleada doméstica por unos días, pero el dueño de la casa intentó abusar de ella y renunció a este trabajo. Luego de muchas búsquedas, puso un puesto de comidas a la entrada de la casa, pero un paramilitar se enamoró de ella y al no tener respuesta positiva la echaron del barrio. “El hijo se volvió malo” por una compañía. Se dedicó a robar y lo mataron las milicias entre su propia casa. En vista de la falta de trabajo se dedicó a la prostitución para pagar las necesidades y las de su hija, ya adolescente. “Todavía tengo algunas foticos por ahí, pero de tanta andadera ya no queda nada”.



### 3 HABITAR EN LOS OBJETOS DE LA MEMORIA: EL PRESENTE DEL PASADO

*“Cuando hablamos de objetos nos referimos a elementos físicos que se pueden tocar, con los que el ser comparte, vive, se relaciona con los otros y construye una red de relaciones que mantiene en su espacio próximo y que le permiten apropiarse de su espacio, es decir, a elementos materiales que son medibles, asibles, pensables, manejables, situables en un espacio físico y tiempo determinado”. (Cuervo, 2008)*





### 3.1 MEMORIA: La conquista del pasado

El olvido actúa como un límite para el recuerdo, “limpia la memoria de lo que no necesita ser recordado inmediatamente, selecciona sucesos, eventos, emociones que deben desaparecer de la superficie para garantizar la sobrevivencia. Se le atribuye a Nietzsche que sin olvido no puede haber felicidad, ni esperanza, ni presente: Recuerdo y olvido establecen una relación dinámica en la memoria. Por eso la memoria individual se muestra como espacio contradictorio y, a la vez, creativo”. (Gómez, 2000). La memoria de los objetos tiene un lugar en el olvido. No es contradictorio hablar del término olvido en el marco de la memoria porque podríamos decir que es el borde de ésta, porque ineludiblemente no existen el

uno sin la presencia del otro y al mismo tiempo sin su ausencia. En el momento del desplazamiento, quienes no llevaron los objetos consigo, los almacenan en su memoria como un registro inmaterial, situándolos en un lugar, un tiempo y creando un vínculo emocional.

El concepto de Habitar, en aras de la memoria, está relacionado con la idea de vivir (Illich, 1988) más que con la de enraizar (Bollnow, 1993). Nos referimos a la conexión con la vida misma, es decir, al rastro que dejan los días en los objetos.

En este capítulo nos centraremos en el concepto de memoria vista a la luz de los objetos, teniendo en cuenta que aquélla es contraparte del olvido y nos permite no recordarlo todo. Entendemos la memoria como el pasado que deja huella y en esta línea decimos entonces que los objetos no son neutrales, sino que están atados a un uso de memoria.

La memoria permitirá identificar los recuerdos y vivencias sobre el espacio habitado a partir de los objetos cargados de tiempo, rememoraciones y emotividades; la evocación de lugares tanto físicos como imaginarios asociados a un territorio como espacios que significan desde los afectos y la experiencia vivida con el otro o los otros a partir de la carga histórica que éstos contengan. A lo largo de su caracterización dicho concepto se entenderá principalmente como memoria individual o fragmentada, relacionada con casos específicos de vida que, a su vez, suelen desencadenar en una memoria colectiva, toda vez que la memoria individual da cuenta de un grupo o una identidad social y, en relación con éstas, los objetos como elementos físicos, materiales, tridimensionales.

Nos referiremos al término memoria como “la conquista progresiva por parte del hombre de su pasado individual”<sup>12</sup> (Montoya, 1999, pág.15). Es importante aclarar la diferencia entre los terminos memoria y pasado, puntualizando que la primera es contraparte del olvido y en este sentido es el pasado quien deja huella en ésta, es decir, no todo el pasado hace parte de la memoria. La memoria es selectiva, absorbe o acumula ciertos elementos, selecciona recuerdos y vivencias que han sido sustancialmente cargados de emotividad, dolor o intensidad emocional y hacen parte entonces de un juego temporal y de un recuerdo presente. Nos atrevemos a nombrar a la memoria como una selección de efemérides definiendo así la memoria individual:

*“Selecciona de los recuerdos pasados las huellas de identidad que necesita en función del presente y las recrea; allí reside su potencial de cambio. La memoria actúa como fuerza vital porque puede rehacer, renacer mientras se confecciona y se escribe; permite recuperar lo positivo, en medio de tantas pérdidas, para salir de la tristeza y la incertidumbre”. (Vásquez, 2000, pág. 327)*

Es así como los objetos van adquiriendo entonces, significación como elementos de la memoria de los días que se convierten en “espacios en los que la vida deja la huella” (Illich, 1988), y en estos se reconoce el pasado cobrando entonces relevancia aquello en lo que empezamos haciendo alusión: la relación entre los

---

<sup>12</sup> Definición utilizada por Jean Pierre Vernant en el libro Ciudades y memorias de Jairo Montoya.

conceptos de hábitat entre Iván Illich y Heidegger, para quienes la noción de construir define el concepto de habitar, pero mientras que para el primero se trata de un asunto más físico y material, para el segundo no es una visión funcional, ni utilitarista sino espiritual.

Para entender el tránsito que conduce al concepto de hábitat, la noción de habitación<sup>13</sup> es el punto de partida. Cabe anotar que este es el primer lugar al cual las personas en condición de desplazamiento acuden luego de una ruptura traumática, en busca de refugio, compañía y apoyo. Al desplazarse se acude en primera instancia en búsqueda de un lugar como resguardo, por lo general compartido y previamente habitado donde ya existan unos hábitos de vida y modos de habitar establecidos por sus habitantes. Se llega a lugares con identidad, con huella en términos de Illich,<sup>14</sup> que posteriormente les sirve de apoyo para que de acuerdo con las condiciones de vida de cada uno, busquen un lugar bien sea individual o colectivo en donde volver a empezar.

“Nosotros llegamos a la casa del hermano de mi novia, era una casa llena de gente, sabíamos que no íbamos a estar solos, que nos iban a acompañar y que teníamos con quién hablar. Eso de irse uno dejándolo todo e imaginarse que van a volver por uno, ha... es muy difícil. Ahora imagínese uno llegar a una casa vacía o a una pieza donde no haya nadie,

---

<sup>13</sup> Definición de la palabra habitación por la Real Academia de la Lengua: 1. Acción y efecto de habitar. 2. Lugar destinado a vivienda. 3. En una vivienda, cada uno de los espacios entre tabiques destinados a dormir, comer, etc. 4. **dormitorio**. 5. Servidumbre personal cuyo poseedor tiene facultad de ocupar en casa ajena las piezas necesarias para sí y para su familia, sin poder arrendar ni traspasar por ningún título este derecho.

<sup>14</sup> Recordemos que la definición: “Habitar es dejar huella” de Ivan Illich, es tratada sistemáticamente en la investigación.

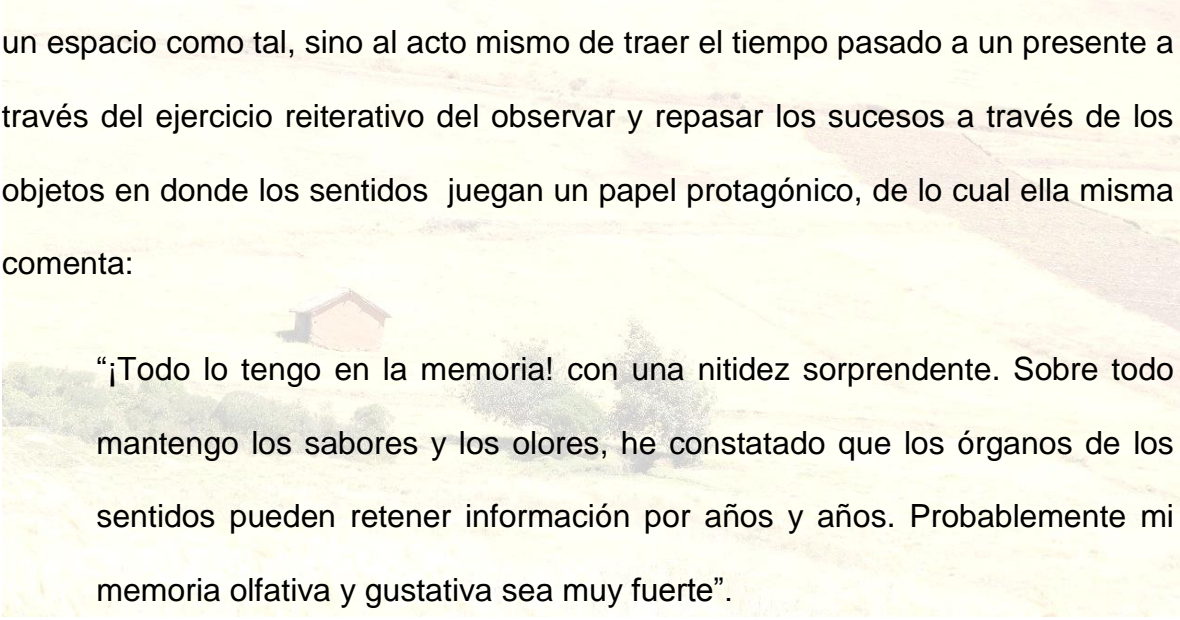
a pensar y pensar y a imaginarse mas cosas...Yo preferí traerme los niños para una casa donde hubiera mas gente, donde uno se pudiera relacionar con las otras personas, hablar y que al otro dia al levantarse uno no sintiera el silencio de haberlo perdido todo”. Lina

En los casos de estudio, vemos que es una constante la búsqueda inicial de un espacio cargado de historia y vivencias, un resguardo ya ocupado con hábitos de vida establecidos en donde el vacío del alma y desplazamiento no se conjuguen con el silencio de la casa o de la habitación a la que se llega: La historia como acontecimiento, la memoria como su construcción y la narración como su oralización tengan como principio siempre el espacio territorial. En consecuencia, “el territorio es el texto donde se produce y se lee la historia, el lugar desde donde se construye la memoria y el punto de partida y de llegada de las acciones políticas”. (Gómez, De los lugares y sentidos de la memoria, 2000, pág. 29)

Al analizar el concepto de habitar a la luz de esta investigación, se descubre que Bollnow plantea que habitar significa enraizarse, demorarse en un lugar (Bollnow, 1993, pág. 82), tener casa en algún lugar, estar arraigado en él y pertenecer a él lo cual no debe establecerse de forma pasajera (Bollnow, 1993, págs. 80 - 82) entonces vale preguntarse, si en el tránsito de las personas en condición de desplazamiento, ¿Se deja de habitar? En tal caso, la morada, el hábitat en este lapso de vida está en todas partes, es decir, en su memoria, sin que dependa físicamente de un contenedor como la casa ni de los objetos que esta contenga. El habitar se reduce a los rastros y memorias cargadas física y emocionalmente y

en gran parte en los objetos que en el momento del desplazamiento se llevan consigo o en los que se añoran.

En el vínculo planteado entre memoria, objetos y hábitat, Juanita, habla enfáticamente de la relación que tiene con sus objetos de memoria luego de 26 años de desplazada y de su necesidad de observarlos dos o tres veces al año. Esta actividad se ha convertido, a pesar del paso del tiempo en una acción sistemática ya considerada hábito, que le permite reafirmar su recuerdo y su permanencia en términos de Yori (1999) y a partir de este ejercicio de memoria ella construye un hábitat en cuanto a que no se refiere a la elaboración física de un espacio como tal, sino al acto mismo de traer el tiempo pasado a un presente a través del ejercicio reiterativo del observar y repasar los sucesos a través de los objetos en donde los sentidos juegan un papel protagónico, de lo cual ella misma comenta:



“¡Todo lo tengo en la memoria! con una nitidez sorprendente. Sobre todo mantengo los sabores y los olores, he constatado que los órganos de los sentidos pueden retener información por años y años. Probablemente mi memoria olfativa y gustativa sea muy fuerte”.

Es innegable en los casos de estudio que los sentidos marcan una huella imborrable en la memoria. Entonces si habitar es “dejar huella” (Illich, 1988, pág. 190) y Carlos Mario Yori denomina al habitar “la permanencia en el movimiento (Yori, 1999) hablar de memoria en clave de hábitat nos referimos a dejar en el territorio hábitos de vida, construir rutinas cotidianas, manipular los días, dejar

huellas en el espacio y en el tiempo porque la memoria se unifica con el lugar dónde se construye. Y si según Heidegger: “el habitar sólo se consigue por medio del construir” (Heidegger, 1984), podemos plantear que se va construyendo memoria a través de los espacios en los que se habita, del territorio que se pisa y de los objetos que son domesticados; es decir la interacción de los lugares, los tiempos y los espacios.



Aseveramos que los objetos de la memoria son iluminaciones del pasado que revelan historias, tiempos o espacios específicos; partimos de que la memoria es

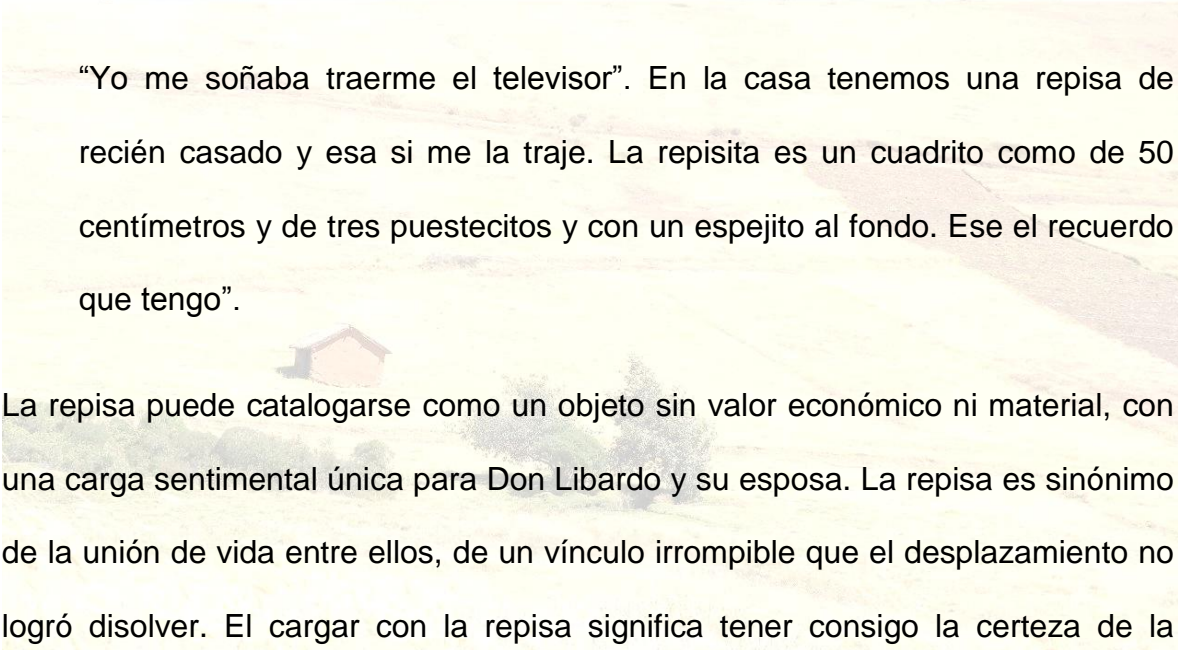
construcción, selección, olvido, imaginación y deseo al mismo tiempo en palabras de Herinaldy. (Vásquez, 2000, pág. 36)<sup>15</sup>, o sea ,no todos los sucesos hacen parte de la memoria como no todo el pasado hace parte del recuerdo. Esta se contruye, se selecciona y limita de acuerdo a las vivencias e intenciones tal vez inconscientes de quien la porta.

Partiendo de esto, los objetos se convierten, entonces, en formas de memoria como hilos que mantienen una concordancia temporal entre aspectos, huellas o mojones del pasado, el futuro y el ahora, como pretextos de presencias, relatos *tridimensionales* que relacionan los tiempos. Son ellos mismos, los objetos, los que dan sentido de identidad y lugar al efecto de realidad, evitando el olvido. Es así como Juanita, durante su tránsito de intentar una estabilidad en algún lugar, divagó por varias casas en Lima Perú, buscando el cobijo que anhelaba con la constante de ubicar en cada casa donde llegaba los recortes de prensa, las fotos de su pasado ubicándolos en lugares visibles para mantener vivo el instante y el tiempo del que fue arrebatada. Los objetos por sí mismos pueden no tener importancia por la materialidad que los compone, es decir, por la tridimensionalidad en sí, sino por su capacidad de almacenamiento de historias en la memoria de quien los posee, por su capacidad de contar o recrear huellas de identidad y adquieren significado y sentido por y para el portador de la historia.

---

<sup>15</sup> Este libro es una compilación de ensayos y la extracción de estos textos son sacados del capítulo "De los lugares y sentidos de la memoria" por Herinaldy Gómez.

Mas, los objetos no sólo son contenedores de memorias individuales, fragmentadas y unitarias sino que también traen consigo memorias colectivas, sociales, que recuerdan episodios de toda una población y podríamos inclusive denominarlos como objetos territorializadores de la evocación al dar cuenta de un tiempo y un espacio preciso, de los hechos culturales y económicos circundantes y de la forma de conservar el hábitat. Como se observa en el caso de Don Libardo, campesino de 51 años de Vegachí Antioquia, quien narra con nostalgia su experiencia de vida de desplazamiento en relación con sus objetos de memoria:



“Yo me soñaba traerme el televisor”. En la casa tenemos una repisa de recién casado y esa si me la traje. La repisa es un cuadro de 50 centímetros y de tres puestecitos y con un espejito al fondo. Ese el recuerdo que tengo”.

La repisa puede catalogarse como un objeto sin valor económico ni material, con una carga sentimental única para Don Libardo y su esposa. La repisa es sinónimo de la unión de vida entre ellos, de un vínculo irrompible que el desplazamiento no logró disolver. El cargar con la repisa significa tener consigo la certeza de la unión, la constancia de tantos años de vida juntos y el atravesar las adversidades en compañía; el recuerdo del pasado, de la casa que se construyó con el afecto del matrimonio, en fin, la repisa de Don Libardo es el elemento que da testimonio del pasado que se ha vivido y de la constancia del que se sigue juntos.

Así los elementos dan cuenta de su tiempo, de su historia y su presente. De la materialidad del momento del cual fueron extraídos, es decir, nos ubican en un lugar y un tiempo específico. Nos referimos a que en un futuro, los objetos que las personas llevan consigo en esta década dan cuenta de un lugar puntual, un uso, una moda, un tiempo, una geografía y un vínculo con su tiempo.

La repisa de don Libardo es un objeto de 50 cm de alto X 48 de ancho X 35 de profundidad, de madera Pino envejecida, pintada 4 veces de blanco, con laca craquelada, logra evidenciar a pesar del tiempo y del desplazamiento las capas estratigráficas, la moda de los 80, los materiales de uso, (etc.)

### **3.2 HÁBITAT: vínculo de memoria con los objetos**

*“En cuanto a la casa me acuerdo como la habíamos pintado. Un lado era de madera y por el otro, entre la casa, le hicimos una ventana dibujada con flores y la niña mía se paraba ahí y decía: espera que estoy parada en la ventana. Siempre nos referíamos a eso”. (Lina, 2012)*

Los usos y las prácticas que se realizan en los espacios interiores, hacen que éstos cobren sentido como lugares de cobijo y disfrute, transformándose de lugares neutros a partir de los objetos y enseres, hábitos rutinarios de vida individuales y colectivos, en espacios afectivos de significación e identificación, en donde los elementos y espacios interiores, como en el caso de Lina, adquieren

valor afectivo y de significación colectiva. En la descripción que Lina hace de su casa, más propiamente del recuerdo de un espacio inventado, lúdico y creativo le daba al hogar significación y personalidad por apropiarse de él por medio de elementos sublimes con las características estéticas que Lina y su hija consideraban. Estos elementos subsisten en el recuerdo y es en este sentido cuando hablamos de memorias colectivas que nos dan cuenta de una realidad, una condición de vida, un relación desde lo lúdico y una añoranza de espacios abandonados que en su momento fueron cargados de presencia e identidad. Memoria, lo define Jairo Montoya como la *facultad del alma* encargada de almacenar y clasificar los recuerdos de las experiencias humanas (Montoya, 1999, pág. 18) pero a su vez, con razón, dice José Luis Pardo que “la memoria no es una facultad del alma, sino el alma un producto de la memoria”.



*A veces hablo con la niña, sobre la casa anterior*

y ella me pregunta:

¿Cómo estarían las flores mamá?

y se responde con tono de risa y de nostalgia:

No, le echamos agua a las flores!”.

(Eran las pintadas en la pared)

Lina

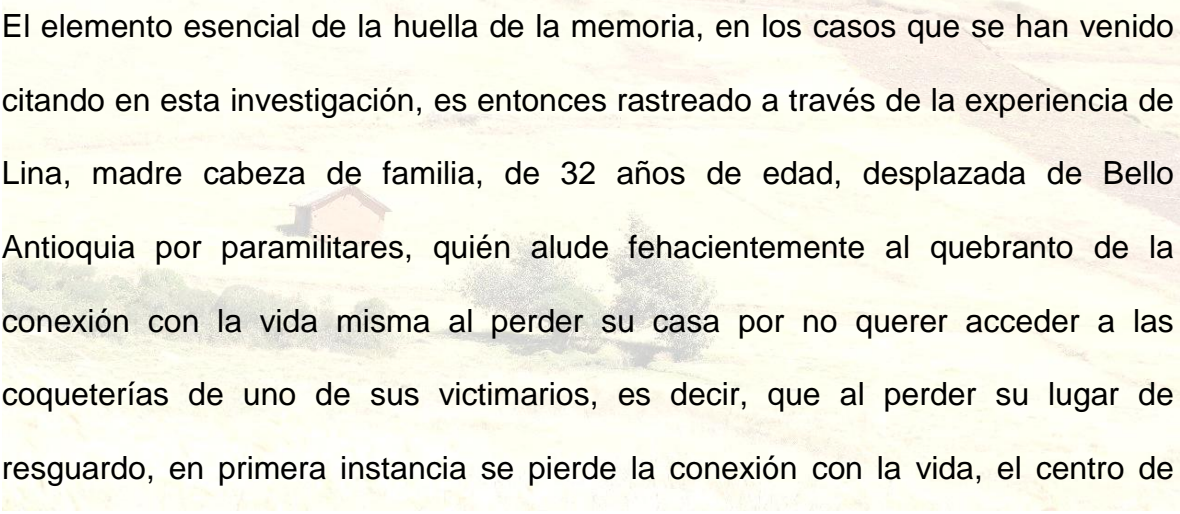
Nos identificamos con Bastons en su conceptualización al decir que “el sitio del hombre no es el lugar que ocupa. Es el lugar que él se construye y lo construido es sobre todo su vida”, (Bastons, 1994, pág. 550) teniendo en cuenta que el tránsito que se hace en este proceso de investigación es en relación con un nuevo construir desde la memoria en el cual se rehace el vínculo con el hábitat abandonado a partir de la memoria desde los objetos. Desde ahí es importante la idea de que “lo construido es sobre todo su vida”, la vida de quien habita.<sup>16</sup> Habitar entonces es dejar huella a través de los objetos y de la memoria, de los recuerdos, de los hábitos, de la interacción de las personas y de la construcción de un diario vivir.

El hábitat del hombre no es solamente el espacio que ocupa, implica la significación que adquiere el espacio o el territorio en donde quedan sus experiencias, prácticas o hábitos. Los objetos que le dan sentido a un lugar y una carga afectiva adquieren otro estatus desde el orden simbólico; se convierten en autobiografías y señalamientos de lugares habitados y de enunciación de la memoria; es decir, los objetos terminan siendo representaciones de la historia personal y colectiva y vehículos para volver a ver y recorrer el territorio. Son la brújula y la guía de regreso para encontrar el camino hacia lo ya habitado. Así, Leroi Gourhan establece la relación entre espacio – tiempo:

---

<sup>16</sup> Ampliaremos y profundizaremos en este concepto durante el desarrollo del capítulo.

*“Un espacio habitable es un espacio ordenado, cuyos límites se pueden tocar en un tiempo compatible con la rotación de las operaciones cotidianas. Es también un espacio que responde a las necesidades estéticas fundamentales, que responde a las superficies humanizadoras en una proporción suficiente, de cielo y de naturaleza. Desde la construcción del primer refugio en el centro de su territorio el hombre ha vivido en el equilibrio entre su universo artificial y simbólico y las fuentes de energía material y mental del mundo material” (Gourhan, 1971, pág. 335)*



El elemento esencial de la huella de la memoria, en los casos que se han venido citando en esta investigación, es entonces rastreado a través de la experiencia de Lina, madre cabeza de familia, de 32 años de edad, desplazada de Bello Antioquia por paramilitares, quién alude fehacientemente al quebranto de la conexión con la vida misma al perder su casa por no querer acceder a las coqueterías de uno de sus victimarios, es decir, que al perder su lugar de resguardo, en primera instancia se pierde la conexión con la vida, el centro de arraigo territorial y el ancla con su ser. Que al perder la casa, como en el caso de Maira, por su parte, quién al llegar a Medellín luego de ser desplazada de Urabá, fue nuevamente desterrada de un barrio popular por no acceder a una relación sentimental con un actor armado, obligándola a perder su nuevo refugio y recalca ella también, el sentimiento de la pérdida de su vínculo con la vida: Su hábitat. De

allí que tanto Lina como Maira, cuando hablan de su casa se refieren a ésta no como un contenedor de objetos sino como un lugar en la memoria, inmaterial y etéreo, como un refugio en el cual, a pesar del tiempo y del desplazamiento, se continúa habitando con los objetos como pasaportes al recuerdo.

En los lugares del hábitat de las personas en condición de desplazamiento, el espacio geográfico de la casa se transforma en un lugar donde se diagraman y tejen las líneas sustanciales del arraigo territorial y los ejes centrales del hábitat; en donde los objetos cobran sentido por estar resguardados en un contenedor que se adquiere física o emocionalmente como propio en la cual los objetos de la memoria traen consigo una carga tanto emocional como histórica, un presente cargado con algunas huellas del pasado, dando cuenta de su tiempo y de su cultura. Son elementos que ocupan un lugar en el espacio, que pueden ser funcionales o no, como una cama, un colchón, un cepillo de ropa, una foto, que sin perder su noción objetual establecen entre ambos (sujeto – objeto) una relación de afectividad.



### 3.3 LOS OBJETOS: Una contra – contra el olvido

El papel que cumplen los objetos en la memoria frente a los lugares, es el de precisar, conferir connotaciones específicas y estéticas a una memoria más abstracta. Es decir, de acordarse de algo al precisar los detalles sobre los objetos en particular, su forma, su estilo, color, características formales, etc.

“Y esas fotos y recortes de prensa, pedacitos de la tela del vestido de mi muñeca, en fin, recuerdos míos, los guardo en una cajita que ya está decolorada, con los bordes amorfos, sin el texto publicitario original, pero es la cajita de los recuerdos, es la cajita que me devuelve en el tiempo. Ya con solo mirarla sé que hay adentro, me devuelvo en el tiempo con solo verla y saber que hay ahí”. Juanita

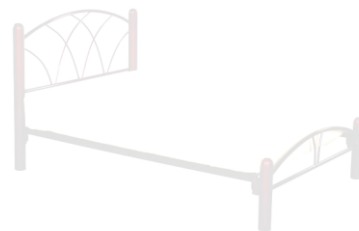
La asociación directa entre los objetos y el vínculo afectivo generado por los portadores, que en este texto retomamos como Philos (concepto de Mandoki, 1994), es lazo entre las cosas y el valor emocional. Entonces un objeto adquiere valor para una persona pero para otra no y veremos a la sazón, las diferencias entre los objetos que las personas en condición de desplazamiento portan priorizando en unos u otros objetos, pero siempre con la carga emocional generada por y hacia el elemento. “La estética designa aquello que manifiesta la facultad de la sensibilidad de dicho sujeto frente al objeto: Así los objetos superan los límites de su propio cuerpo físico y se relacionan y entrelazan con otros objetos a través del ser, en lo cual se funda toda una red de relaciones que

constituyen un mundo propio”(Cuervo, 2008, pág. 49) así, dice Juanita al hablar de su niñez, de su pasado y de su muñeca de trapo:

“La muñeca de trapo, fue perdiendo partes con el tiempo. Yo guardé hasta el último trocito de tela, pero la inclemencia de la humedad de Lima (Perú) acabó con esa posibilidad de manter vivo el recuerdo de mi niñez que me daba el tener un pedacito de ella, de ese tiempesito cerca de mi”.

Por otro lado, Lina, carga la foto de su familia como queriendo congelar el tiempo, no solo por el sentido propio de la fotografía de recordar el instante sino que en este caso, el objeto se ha convertido en una especie de talismán que por arte de magia devuelve el tiempo y la ubica en un territorio, tiempo y espacio del cual no se quiere soltar. “El territorio en el ámbito imaginario se construye desde el sentido que le reconocen u otorgan los individuos y los grupos al espacio que habitan y a aquel que cabe en su imaginación y que construyen sensible y mentalmente, así como a aquellos espacios de los que se pre-ocupan, desde sus memorias, percepciones, deseos y prevenciones, temores y tensiones, a partir de lo cual se construyen significados sociales y culturales sobre los mismos”. (Echeverria y Rincón, 2000, págs. 50, 52)

Los objetos entonces, precisan o particularizan elementos del pasado a través de la memoria, es decir, ayudan a nombrar. El rol de los objetos de la memoria no es sólo la demostración del estatuto de



quien los posee, refleja también la voluntad de compartir con el otro la remembranza de algunas huellas del pasado, y anuncia, en cierta forma, la voluntad de hacer duradera su presencia, de allí, entonces que los objetos se convierten en lenguaje y cobran sentido por su historia, emergiendo así la importancia que cobra en este caso la definición de Miltos Santos en torno a los objetos:

*“Los objetos no tienen realidad filosófica, es decir, no nos permiten el conocimiento si los vemos separados de los sistemas de acciones. Y estos tampoco se dan sin los sistemas de objetos”. (Santos, 2000)*

Aludimos a Santos quien trabaja la relación objetos – acciones en una escala geográfica amplia, para transitar hacia la escala micro (doméstica) del hábitat: gran parte de las historias familiares se almacenan en las fotografías, en objetos que fueron testigos de un suceso o una época determinada, que a futuro traen consigo la historia, la evocación y se convierten en cuerpos a los que se les atribuye la emoción de una vida anterior, la carga sentimental de una huella del pasado y recogen las vivencias de un suceso o tiempo determinado enalteciendo la reminiscencia imborrable de sus familiares.

Otra relación y significado fundamental que encontramos en esta investigación es a partir de la necesidad del portar consigo los documentos de identidad y el sentimiento de arraigo y pertenencia que esto genera, posterior al momento del

desplazamiento. Lina y Juanita hablan con nostalgia y a la vez con un aire de acierto el hecho de haber podido llevar consigo en el momento de la salida sus documentos de identidad. La diferencia simbólica y real que tienen los objetos en el rol de la sociedad y la seguridad que representan para quien los portan, marca una línea sustancial en cuanto a la valoración y condición del vínculo con el mundo: Mientras que los documentos de identidad reafirman una pertenencia a la patria, definen una identidad como persona y corroboran el lugar de pertenencia, quienes no los portaron como Esteban o Maira ratifican en su entrevista el sentimiento de vacío y la pérdida del derecho a la identidad obligados a sentirse como no ciudadanos. Los documentos denotan un derecho en el plano de *a que pertenezco, que derechos tengo* y una reivindicación con la patria.

Los objetos generan una conexión entre el interior como el sentido del ser y lo exterior, como el mundo que lo rodea. El sentimiento de arraigo, como lo plantea Heidegger, y la estrecha relación con el lugar que se habita, hacen parte fundamental del vínculo de la memoria con los objetos en términos de hábitat:

*“Yo soy Juanita, madre cabeza de familia, desplazada de la ciudad de Bucaramanga – Colombia. Inmediatamente salí de mi ciudad me desplazé hacia París y posteriormente a Lima, Perú. Las fotos y recortes de prensa de los sucesos que produjeron la salida siempre me han acompañado, no me separo nunca de esa información. También las cartas y poemas que*

*él<sup>17</sup> escribió (y me escribió). Al principio pensaba que esos documentos eran pruebas que en algún momento podrían servir para hacer justicia y salir de la impunidad, pero con el correr del tiempo esa esperanza se esfumó”.*

Las cartas, los documentos que Juanita por más de veinte años ha tenido en su haber con el ánimo de que estos fueran testigos de un suceso desdichado se conservaron inicialmente como elementos manifiestos portadores de una posible verdad y fueron guardados celosamente con la intención de hacer justicia (en sus términos) en algún momento de su vida, tiempo que se desvaneció a igual que su esperanza. Los objetos conservaron el invaluable valor emocional pero perdieron con el tiempo el sentido de justicia probatoria que ella tanto se soñó.



Este capítulo, por lo tanto, puede traducirse en un conjunto de pertenencias, en donde cada una de ellas es un relato de una generación, entonces así nos

---

<sup>17</sup> Se refiere al director del grupo de teatro - y gran amigo de Juanita, al cual ella pertenecía cuando vivía en Bucaramanga, detenido, torturado y asesinado en los años 80.

hallamos en la memoria del objeto que fuimos, donde cada uno de ellos marca una evocación y *una contra*<sup>18</sup> contra el olvido.

Un objeto, una carta, una foto reconstruyen el suceso y relatan los acontecimientos revelando detalles y sentimientos. Estos se convierten en objetivos del pasado, dándole voz a las ausencias y ayudando a reconstruir una historia de vida, transformándose éstos en radiografías de la historia. Teniendo en cuenta que cada uno de estos objetos es hijo de su tiempo, el lenguaje de los objetos, su exterior, su materia, nos permiten hablar de un momento en específico, de una cultura y el significado de estos como hijos de su tiempo. Cada objeto señalado marca una micro geografía, con coordenadas propias de ubicación, de relación afectiva, de huellas temporales que nos hablan del lugar de donde cada uno fue sacado y fue significado, y del tiempo al que pertenecían. No es coincidencia anotar que de los 5 casos relacionados en esta investigación, 4 de ellos manifestaron la añoranza de traer consigo el televisor, independiente del estrato socio cultural.

---

Este libro es una compilación de ensayos y la extracción de estos textos son sacados del capítulo p<sup>19</sup> El término ready – made: **arte encontrado** – más comúnmente *objeto encontrado* (en francés *objet trouvé*; en inglés, *found art* o *ready-made*) o *confeccionado*– describe el arte realizado mediante el uso de objetos que normalmente no se consideran artísticos, a menudo porque tienen una función no artística, sin ocultar su origen, pero a menudo modificados. Marcel Duchamp fue su creador a principios del siglo XX. [http://es.wikipedia.org/wiki/Arte\\_encontrado](http://es.wikipedia.org/wiki/Arte_encontrado)

#### 4 TERRITORIO: PUNTO DE PARTIDA Y DE LLEGADA

*“De la misma manera que uno pone una bandera en una tierra conquistada, uno pone su firma en un objeto. Las marcas territoriales son ready-mades<sup>19</sup> (Guattarí, 1994, pág. 323)*

Hablar de territorio nos lanza a la pregunta por la forma de habitar en él teniendo presente que el ejercicio de habitar trae consigo tanto una memoria que lleva implícita una cotidianidad y unos *hábitos* por la relación espacio – tiempo. En dicha articulación los objetos, son ser parte constitutiva en nuestra construcción conceptual del hábitat, pues no son entes independientes y descontextualizados sino que están cargados de tradición y de universos de vida, sabiendo así que “la memoria es la facultad del alma encargada de almacenar y clasificar los recuerdos de las experiencias humanas”. (Montoya, 1999) por lo que esta es entonces en relación con el territorio, como afirma Gómez en Memorias hegemónicas, “el texto donde se produce y se lee la historia, es el lugar donde se construye la memoria y el punto de partida y de llegada”.

---

<sup>19</sup> El término ready – made: **arte encontrado** –más comúnmente *objeto encontrado* (en francés *objet trouvé*; en inglés, *found art* o *ready-made*) o *confeccionado*– describe el arte realizado mediante el uso de objetos que normalmente no se consideran artísticos, a menudo porque tienen una función no artística, sin ocultar su origen, pero a menudo modificados. Marcel Duchamp fue su creador a principios del siglo XX. [http://es.wikipedia.org/wiki/Arte\\_encontrado](http://es.wikipedia.org/wiki/Arte_encontrado)



Ahora, el tiempo, que nos hace extensionalmente humanos y lo rige todo, en el nuestra investigación no se contextualiza de forma lineal. En ésta, a través del recuerdo, las personas se mueven hacia atrás a través de las huellas del pasado de sus vidas que se proyectan en un futuro, ejerciendo un fuerte efecto-afecto en el presente. El tiempo en este caso significa vida y muerte; recoge algunas vivencias del pasado y se reviven como recuerdos en el presente.

“Así el ser humano se crea en tanto humano, así como el ser se crea en tanto espacio. Ser humano implica estar en el espacio; de allí que no sea posible la existencia por fuera de éste” (Echeverría Ramirez, 2009), lo que nos lleva a afirmar, interpretando a María Clara Echeverría, que el espacio, en este caso el territorio, no es un resultado sino un proceso que va aconteciendo material y socialmente dentro de una relación indisoluble que se va configurando en su

misma transformación desde las fuerzas que lo ocasionan; de allí la necesidad de pensar los habitantes no como quienes producen el espacio, separando productor y producto, sino como quienes se gestan como sujetos parte del espacio que producen, que sucede, que acontecen.

*“Ahora los llevo conmigo [los objetos] porque son como un vehículo, un medio que me mantiene conectada a mi historia, mis raíces, mi pasado irrenunciable que es lo que le da sentido y contenido a la ausencia. También traje una muñeca de trapo con la que yo dormía desde niña, algunos textos de poesía que quería mucho también me los llevé. Poco a poco he ido recopilando fotos, y las he colocado en lugares muy visibles, al alcance de mi ángulo visual cotidiano en mi casa”. Juanita*

Retomando entonces a Bollnow, quién relaciona el habitar con enraizarse, al nombrar la pérdida del centro como punto referencial del espacio en general, plantea que a partir de allí surge el peligro del desarraigo porque no se encuentra especialmente ligado a ningún lugar: “Se convierte en un eterno fugitivo en un mundo que lo acosa y amenaza” (Bollnow, 1993, pág. 80) y surge entonces la pregunta por el territorializar como elemento central generador de un hábitat estable, en posible construcción que junto a la relación de las marcas territoriales con la implementación de hábitos de vida, generen una relación de arraigo territorial y de construcción de hábitat a partir de los elementos que se instauran como delimitadores espaciales, es decir, los objetos que Juanita porta como las

fotos, cartas, y textos de poesía le dan sentido y contenido a la ausencia, es decir, espacializan, territorializan y crean hábitat con su presencia. Se cultivan, se cuidan en términos de Heidegger erigiendo un sentimiento de arraigo tan propio de los conceptos del mismo autor, espacializando y posibilitando a través de éstos la recordación de un hábitat olvidado pero formulando en tiempo presente un nuevo vínculo que mantenga viva la historia, que recree las situaciones pasadas en el ahora y que permita a través del cuidado de los objetos cruzar los tiempos y detener en su memoria y en el afuera un recuerdo que no se quiere olvidar.

En términos plásticos, Deleuze y Guattari nombran los ready made (objetos encontrados hechos) como marcas territoriales, como elementos que crean un punto tanto físico como emocional en el espacio, con quienes se desarrolla una relación afectiva logrando una significación, organizar el espacio, demarcarlo y delimitarlo; es decir, los objetos logran territorializar: “Así los objetos superan los límites de su propio cuerpo físico y se relacionan y entrelazan con otros objetos a través del ser, en lo cual se funda toda una red de relaciones que constituyen un mundo propio”. (Cuervo, 2008, pág. 49)

*“Yo me traje muy poquitas cosas, no logramos sacar nada, sólo la repisita que yo le regalé cuando nos casamos. Pero esa repisita, donde llegamos la ponemos. Es como si donde ella está, estuviera toda la casa”.*

*Don Rosendo*



Por su parte, sobre la afectividad de los objetos, encontramos que:

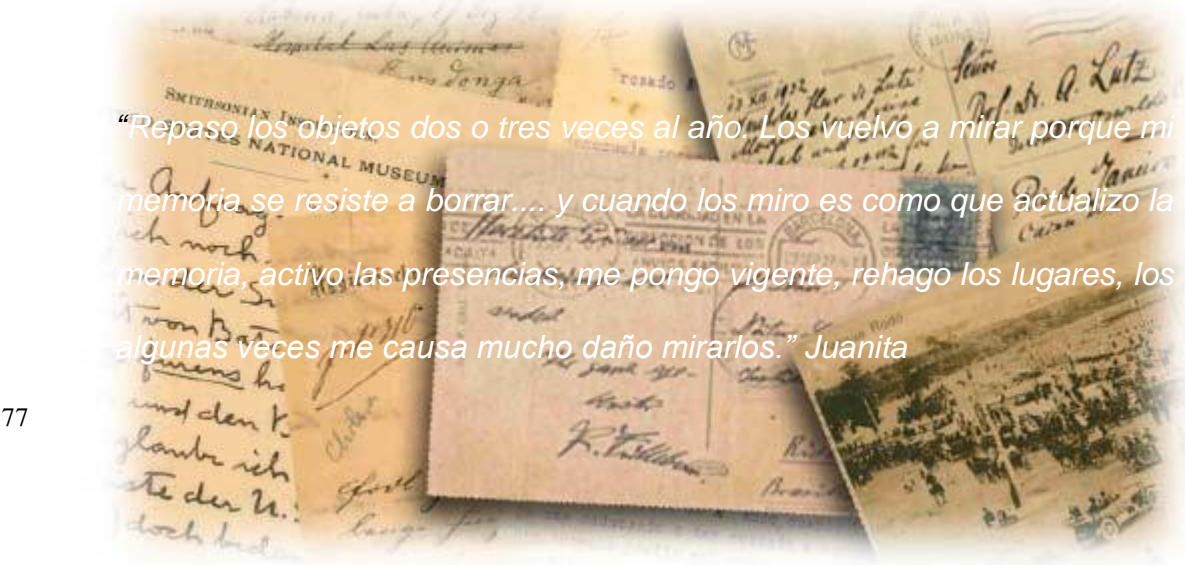
*“No es simplemente un fenómeno que acompaña nuestra manera de encontrarnos en un lugar y comprender el mundo. El encuentro directo con las cosas estaría necesariamente vinculado a la apropiación. Apropiarse de ellas implicará incluirlas dentro del proyecto propio de existencia. (Carlos Mario Yori, 1999)*

Las ciudades se fragmentan en comunidades, en sistemas organizados de microvidas o de organizaciones temporales sujetas a ser erradicadas espacio-temporalmente según la problemática que los obligue a desplazarse. Los desplazamientos, forzados o no, conllevan a alejamientos de diferentes órdenes: del destierro el físico es el más evidente, pero los emocionales y aquellos ligados con la propia historia, con la identidad personal, con las redes de soporte social, son los que a medida que se pierden van empobreciendo los mecanismos con los que cuenta el individuo para arraigarse nuevamente a un territorio.

*“Las personas desplazadas o desterradas, pierden no sólo su lugar, como pertenecía geográfica, sino sus redes de relaciones y afectos construidos históricamente”. (Jaramillo, 2008)*

Entonces nos referimos a las personas en condición de desplazamiento, como “el acto mismo de la pérdida de la voluntad” (Castillejo, 2000) y que al ser desterrado está obligado a dejar su territorio con la certeza de que el arraigo y anhelo por su tierra es cada vez mayor. En ello, el ser ha perdido la conexión con su hogar, con su lugar cotidiano y permanente de rutina, pero el sentido de pertenencia con su lugar de hábitat y su relación mental con la tierra tiene raíces tan profundas que la memoria juega un papel de añoranza y anhelo trayendo a la mente el lugar habitado como si existiese en un tiempo presente.

Según Donny Meertens, durante los primeros 30 años de estar una persona en condición de destierro, aún no sabe si quedarse o regresar. Es presa de la nostalgia, la añoranza, la evocación; dispuesta al pasado a la vez que tiene que resolver su vida aquí. La salida de su lugar de origen produce una pérdida de su centro de acción y de su forma de relacionarse con el mundo.



*“Repaso los objetos dos o tres veces al año. Los vuelvo a mirar porque mi memoria se resiste a borrar.... y cuando los miro es como que actualizo la memoria, activo las presencias, me pongo vigente, rehago los lugares, los algunas veces me causa mucho daño mirarlos.” Juanita*

Entonces, si toda desterritorialización implica una territorialización (Guattari y Deleuze, 1994, pág. 321) como se argumenta en Mil Mesetas, asumimos la relación memoria - territorio como lo plantea Manuel Delgado al decir que los lugares como tal no existen: “Los lugares sólo existen por la memoria que los identifica, los sitúa, los nombra y los integra en un sistema de clasificación más amplio o dicho de otro modo: Un sitio sólo lo es porque un dispositivo de enunciación puede decir o pensar de él algo que por él es recordado. Es decir, un lugar es por tanto, siempre un lugar de memoria”. (Delgado, 2004)

Encontramos que el sentido de pertenencia territorial a partir de los objetos que reconfiguran la casa en la memoria se expresa a través de la afectividad creada entre los sujetos y los objetos:

“De las cosas que llevé conmigo no tengo nada, sólo una fotografía que tengo guardada. Es mía con unos amiguitos. Ese día mi mamá nos tomó una foto. Cuando me acuerdo de la foto o la veo me acuerdo de todo, de la casa, del barrio... Todo bien”. Esteban

Es así como la relación concebida entre la pérdida del territorio y la nueva territorialización a partir de la conexión con la memoria, se observa en los testimonios anotados al enunciar los objetos que hacen referencia al hábitat abandonado, no sólo como el espacio contenedor de objetos sino como su casa cargada de hábitos, recuerdos y vivencias, relación que Jean Pierre Vernant identifica a partir de mitos, religiones y razones:

*“Mitos, religiones, razones, han planteado más de una vez y al lado de la experiencia poética este destierro de la condición humana. Desprendida de cualquier referencia a un lugar que afinke como su espacio propio, esta desterritorialización prístina es la que exige del sujeto humano su territorialización en el dominio abierto y móvil de lo simbólico. Y esta territorialización se logra justamente por la memoria, dispositivo gracias al cual somos capaces de situarnos dentro del cuadro de un orden general, de restablecer en todos los planos la continuidad entre sí y el mundo, re- ligando sistemáticamente la vida presente al conjunto de los tiempos, la existencia humana a la naturaleza entera, el destino del individuo a la totalidad del ser”. (Jean Pierre Vernant citado por Montoya, 1999).*

En consecuencia, en “En el hombre y su casa”, Bollow afirma que habitar quiere decir “tener casa en algún lugar, estar arraigado en él y hacer parte de él”. Para que el hombre habite, por lo tanto, necesitaría un lugar fijo, implicando que no se remite a una forma pasajera sino que tendría que anclarse. Mas, *en nuestro el habitar* que no está asociado con el residir de forma permanente, sino, por el contrario, a pesar o en medio del desplazarse, con un deambular impone cada uno el ritmo de su propio tiempo. Entonces, es análogo traer a colación el concepto de Benjamín en cuanto a su definición de habitante: quien, se siente en todas partes pero “sólo como huésped” y transporta los objetos buscando reubicar su territorio, o volver a territorializar a partir de los elementos que trae consigo:

*“...Qué difícil es llenar los huecos en la memoria, los vacíos que van devorando momentos en el tiempo; tiempo que registramos con recuerdos, y en el afán de no perderlo nos aferramos a las cosas, los objetos, las fotografías. Las ausencias se vuelven la presencia de lo que se nos ha ido, cuando aprendemos a vivir con ellas y hemos comenzado a amarlas...*

*Guardar no sólo en mi memoria sino en los objetos que hago, para estar segura que no lo he olvidado y a la vez ser yo misma quien construya mi recuerdo. Objetos que hablan por sí mismos el lenguaje de los olvidos; pequeñas cajas que guardan las historias de mi infancia, de mis sueños, de mis tristezas y alegrías. Personajes de cera y cabello que resignados al silencio no hacen más que mirarme como si quisieran disculparse por no poder contestar a mis preguntas, y a la vez suplicando ser escuchados.*

*Y al final todos son cadáveres del tiempo... de lo que ya no está<sup>20</sup>.*

*Karen Perry*

---

<sup>20</sup> Karen Perry, artista plástica referente fundamental tanto de la investigación conceptual como de mi trabajo plástico.

Así, los objetos, luego del desplazamiento, se convierten en fragmentos de memoria, en índices de realidad en la transportabilidad de huellas, marcas, signos que caracterizaban un hábitat propio y son los objetos lo que permanece, lo que nos hace creer o nos da la certeza de que aun habitamos.

*“Intentos por la permanencia, es la constante lucha del ser por la estadía la que lo hace coleccionar objetos. Objetos que se convierten en recuerdos que mueren al paso del tiempo y la memoria, y que a veces quedan tendidos sobre la esperanza de una reminiscencia perdida. Cuerpos y objetos proviene de esa lucha contra el olvido, edificando una memoria pétrea de las vivencias y los recuerdos que se han fijado en la ropa, en los objetos que con el tiempo han servido para restañar las heridas provocadas por el paso de los días. Son cuerpos porque se han vuelto la presencia de lo ausente que nos mira para recordarnos que se ha ido”. Karen Perry*

Concluimos entonces que el territorio se deriva hacia la extremación de los sentidos. Los territorios se fundan esencialmente desde la expresión de las fuerzas que los marcan y de los seres que los habitan, en cuyo caso la ciudad es un híbrido construido a muchas manos, donde los ejercicios de territorialidad derivados de distintas lógicas ocurren simultáneamente, estableciendo múltiples sentidos, y no uno solo. En este proceso, que no está exento de tensiones, el territorio termina siendo expresión de la forma como en la práctica se va auto-

gestando con la resolución de las confluencias y de los conflictos socio-espaciales que en éste caso ocurren y que lo atraviesan.

La memoria en medio del dolor, en consecuencia, se convierte en una cicatriz, en donde el itinerario incierto de la condición de desplazamiento profundiza y marca surcos no lineales en el tiempo como mapas de recuerdos de territorios convertidos en símbolos, y traducidos a los sentidos con los que el cuerpo delimita los espacios. Paulatinamente la memoria y los recuerdos, en suma, se van convirtiendo en mitos, en creaciones mentales magnificadas y compartimentadas por los recuerdos del dolor que la memoria evita traer a colación, “para no sentir la impotencia de saberse a si mismo víctima de su propia historicidad”. (Piedrahita, 2007, pág. 35)

*“El territorio en el ámbito imaginario se construye desde el sentido que le reconocen u otorgan los individuos y los grupos al espacio que habitan y a aquel que cabe en su imaginación y que construyen sensible y mentalmente, así como a aquellos espacios de los que se pre-ocupan, desde sus memorias, percepciones, deseos y prevenciones, temores y tensiones, a partir de lo cual se construyen significados sociales y culturales sobre los mismos” (Echeverría y Rincón, 2000).*



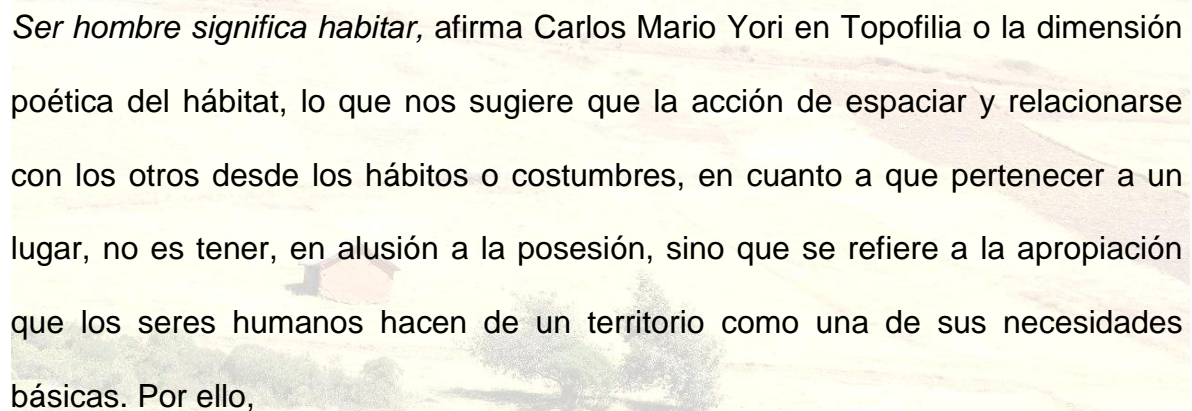
Chocó – Antioquia  
2009

Hablar de memoria entonces, es ausentarse en términos de Bachelard, es lanzarse a una vida nueva. Imaginar es futuro, adelantarse, y por esto su *topografía* es opuesta a la del sueño que es arqueológico, va hacia atrás, hacia nuestra infancia: “El olvido vive paralelo a la memoria. Constituyen ambos fuerza y poder. Poder del recuerdo, fuerza del olvido... Nadie recuerda el olvido, esa es su condición ontológica”. (Silva, 2008)

El pasado, por otra parte, se proyecta a nivel mental, transita los espacios, re-crea las atmósferas, re-vive los sucesos, re-corre los parajes, y disfruta de nuevo los olores y sabores y el presente se convierte en ese ahí y ahora en el que la mente peregrina por los espacios abandonados. La relación pasado - presente entonces, permite confirmar que “hablamos de memorias, porque estamos ante experiencias colectivas totalmente des-territorializadas, en sus comportamientos y en sus

registros y que parecen borrar toda posibilidad de pertenecer a un suelo histórico que los arraigue”. (Montoya, 1999)

Una de las prácticas más comunes al llegar a un nuevo espacio es reproducir elementos, ambientes o formas que nos enlazan con el pasado. Se transcriben modos aprendidos, inconscientes, formas de los adentros que se hacen visibles en distribuciones, detalles y quehaceres; formas culturales que se llevan en lo más profundo del ser, que se potencian o exaltan una vez nos hallamos fuera de nuestro lugar de origen, o por el contrario, también puede suceder que se quieran borrar y romper así con los ligamentos que nos marcan culturalmente.



*Ser hombre significa habitar*, afirma Carlos Mario Yori en Topofilia o la dimensión poética del hábitat, lo que nos sugiere que la acción de espaciar y relacionarse con los otros desde los hábitos o costumbres, en cuanto a que pertenecer a un lugar, no es tener, en alusión a la posesión, sino que se refiere a la apropiación que los seres humanos hacen de un territorio como una de sus necesidades básicas. Por ello,

*“ mientras los hombres marcan, habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionen entre sí dentro del mismo y a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre. De esa manera trasciende de sus características físicas y, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad”. (Echeverría y Rincón, 2000)*

El concepto de hábitos, entonces, transversal en este escrito, se va expresando a través de “aquellas prácticas que se originan dentro del desenvolvimiento de relaciones de la cotidianidad entre grupos humanos específicos, que ocurren y se territorializan en temporalidades y espacialidades determinadas e instauran una serie de hábitos (ritmos, rutinas, redes, relaciones, circuitos, trayectos, centros entre otros) desde su esfera individual o grupal, mientras el espacio va siendo habitado” (Echeverría Ramírez, 2009, pág. 59), mas, un hábito no es solamente la acción repetitiva de un ejercicio relacionado en este caso con el tema de habitar, enmarcada en un tiempo, espacio y un ritmo, sino que es, como plantea Benjamin en Escritos autobiográficos, el “fenómeno originario de todos los hábitos”, está incluido, a su vez, en el hecho mismo de habitar, es decir, el habitar implica en sí el hábito.

Pero no todas las relaciones y construcciones de hábitat se generan a partir de un hábito, en este caso el hábito del recuerdo o más bien del intento de no olvidar, del establecer rutinas desde la memoria con la idea de que el pasado permanezca en ésta. La casa juega un papel trascendental y protagónico en el diálogo planteado, por ello “La casa (como tierra), es el lugar creado simbólicamente para tener relación de espacio y de pertenencia”. (Walker, Las estancias del inconciente: Psicoanálisis de la casa, s.a, pág. 45)



*Los objetos, los repaso dos o tres veces al año. Los vuelvo a mirar porque mi memoria se resiste a borrar... y cuando los miro es como que actualizo la memoria, activo las presencias, me pongo vigente. No suelo acudir en su búsqueda con frecuencia porque algunas veces me causa mucho daño mirarlos". (Juanita)*

Con relación a aquellas prácticas cotidianas que ocurren generando hábitos o rutinas (ritmos, redes, relaciones, circuitos, trayectos), los acercamientos con las personas que hicieron parte de esta investigación, permitieron encontrar similitudes frente a la significación de los objetos y cotidianidades de los habitantes, donde el televisor se nombró constantemente no por su valor económico, sino que, hablando de memoria y rememorando los momentos vividos en familia, éste se identificó como uno de los objetos encargados de unir a los integrantes de una misma casa en un momento determinado del día, en un espacio – tiempo fijo. Por ello, es uno de los elementos reiterados por las

personas en condición de desplazamiento, al preguntarles qué se quisieron haber llevado consigo, responden: El televisor.

*“Si hubiera podido me hubiera llevado la cama, el ropero, todo; el televisor sobre todo. Y si tuviera que escoger me hubiera llevado mí cicla. Nos fuimos todos. El objeto que más recuerdo de mi antigua casa ¡son tantas cosas que me hubiera gustado haberme llevado!” Esteban*

Los objetos entonces, configuran los espacios y los cargan de sentido: Los objetos de la casa permiten usos, particularizan y delimitan espacios, además, permiten un reconocimiento del espacio donde el habitante puede “dejar su huella” y a través de la cual puede realizar unos hábitos en prácticas concretas, como acostarse a determinada hora, observar la televisión, tomar un café... etc. (Cuervo, 2008, pág. 107) y el romper con estos hábitos de vida, tanto individuales como colectivos, hace que se pierda la noción del habitar, del sentido de pertenecer, es decir, de territorializar, como en el caso de Lina quien comenta:

*“Cuando nos echaron nos fuimos para Valdivia donde la mujer mía, esa casa era del hermano. Luego conseguimos una pieza en Castilla, Miramar. Estoy con los niños. Me siento bien porque donde estaba antes era una sala y teníamos que esperar que todos se acostaran para dormirnos y no nos sentíamos en nuestra casa. Lo que más recuerdo de*

*la vieja casa era la tranquilidad y las cosas: Allá tenía mis libros, mis álbumes”.*



## 5 LA CASA

*“Pues no son las paredes, ni el techo ni el piso lo que individualiza la casa sino esos seres que la viven con sus conversaciones, sus risas, con sus amores y odios; seres que impregnan la casa de algo inmaterial pero profundo, de algo tan poco material como es la sonrisa en un rostro, aunque sea mediante objetos físicos como alfombras, libros o colores. Pues los cuadros que vemos sobre las paredes, los colores con que han sido pintadas las puertas y ventanas, el diseño de las alfombras, las flores que encontramos en los cuartos, los discos, los libros, aunque objetos materiales (como también pertenecen a la carne los labios y las cejas), son, sin embargo, manifestaciones del alma; ya que el alma no puede manifestarse a nuestros ojos materiales sino por medio de la materia y pero también una curiosa sutileza” (Sábato, 1990, pág.20)*



Perú – 2008

En un intento por redimir la ausencia, los objetos dispensan la casa, el espacio habitado y abandonado. Según Bachelard, no es la necesidad de calor la que lleva a los hombres a juntarse alrededor del fuego sino el deseo de abrigo, que es lo mismo que decir de encuentro:

*“Abrigarse es encontrarse, es construir símbolos e imaginarios colectivos avivados por la llama del fuego que excita, trae afuera, saca a la luz y, sobre todo pone en común todo lo humano inaugurando la comunicación. No es el fuego el que se instala al interior de la casa, sino que es ésta la que se funda en torno a él. El calor, la posibilidad del encuentro, la comunicación humana y el afecto, es lo que hace que los hombres se junten alrededor del fuego” (Bachelard citado por Yori, 1999. Pág. 140).*

La casa, el hogar, la morada, es el lugar creado simbólicamente para tener relación de espacio, de existencia como ser y de pertenencia como habitante. (Walker, Las estancias del inconciente: Psicoanálisis de la casa, s.a, pág. 45). En este sentido, como plantea Juan José Cuervo en la investigación sobre los inquilinatos en Niquitao (Cuervo, 2008), la casa sirve como referente para adquirir contacto con los objetos, impone hábitos, condiciona o posibilita situaciones. Podríamos decir que la casa es el cubrimiento o el cobijo de objetos portadores de memoria. La casa como lugar, al igual que la memoria, se construye a partir de los sentidos, el tiempo, el arraigo y la intimidad (Bachelard, 1997, pág. 35), siendo a su vez un objeto material, tridimensional. Un objeto de memoria que puede ser

un lugar transitorio o estable, como el espacio que marca un lugar en el mundo por medio del cual se toma posesión de éste. Es punto de partida y de llegada. Un punto de referencia, de anclaje y ubicación tanto física como mental.

*“Teníamos la casa surtida con parabólica, teléfono, muebles, comedor, no nos faltaban en ese tiempo doscientos o trescientos mil pesos porque yo trabajaba con la fábrica de licores y vivíamos bien...Don Rosendo*

Las cargas emocionales y simbólicas de los objetos están determinadas por un vínculo afectivo porque pasan por los sentidos, no obstante, el sentido de comunicación es muy diferente de acuerdo a la carga emocional o de interés que éstos porten. Es decir, para Don Libardo la repisa del matrimonio crea un vínculo emocional con su historia, con unas huellas de su pasado y, la valoración afectiva, lo sitúan en un lugar, un momento temporal cuya única idea es traer a la memoria, a su presente una recordación y unos momentos del tiempo pasado a su ahora: Su casa. Entendemos entonces que los objetos no son cargas físicas en vano, cada una tiene un sentido en la memoria, recuerdo y olvido. La memoria es selectiva y con los objetos que se traen se le impide a esta olvidar.

*...Aquí, gracias a Dios estoy aquí, tengo mi casita propia, la hija mía acabó el bachillerato, no pasó a la Universidad y ahí vamos en la guerra. Por aquí hay mucha gente desplazada. Entonces nos soltaron en ese morro donde no hay sino pulgas y frío y había que colar el agua para*

*cocinar... ¡y saber que teníamos la casa allá con todo, nosotros vivíamos allá a lo pachá...! Pero con tanta violencia y tanta guerrilla y tanta cosa... Tengo la casita, tengo el trabajo, si estoy sin plata cualquiera me presta. Pero me han dado duro.*

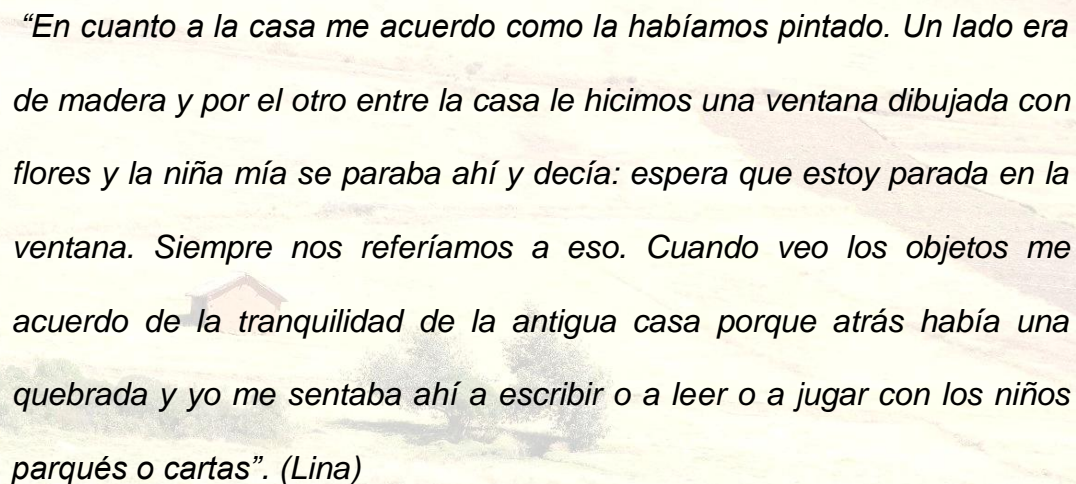
*...La Sra. me decía: Mijo ¿y la casa? y le dije: le regalo esa casa y haga lo que quiera con ella. Ella la vendió y con esa plata acabamos de pagar la casa de aquí". (Don Libardo)*

A partir de los testimonios recogidos, vemos cómo las nociones de territorio y de hogar marcan un eje donde se enraíza la existencia del ser. En el desplazamiento se observa una ruptura de éste con su núcleo y por lo tanto una desconexión del hábitat, es decir:

*“La casa se vive como si estuviera desprendida del entorno. Lo que está más allá de la casa –el vecindario, el barrio - suele tomar dos sentidos. En algunos casos es rechazado, no se establece ningún vínculo con el entorno ni con los habitantes del mismo, es decir, con los vecinos. En otros, no se rechaza el entorno pero la visión que se tiene de él es fragmentada. No se lo percibe como un todo, sino como ciertos elementos aislados que sólo son reconocidos por su “utilidad en términos de resolver necesidades cotidianas.*

*Así el entorno no es visto como un barrio, es decir un todo integrado, sino como elementos sueltos” (Barbara Allen citada por Alicia Lindon, 2000, pág 140).*

Partimos de un problema individual para comprender posteriormente una realidad colectiva. “Las paredes y los techos son envolturas que nos abrigan... y cumplen funciones de doble faz” (Arango, 2006, pág. 61), pero al nombrar las casas de los individuos contemporáneos, retomando a Bastons (1994, pág 554) al decir que estas tienen que ser neutras, sin signos recordatorios del pasado, es preciso preguntarnos si hablamos entonces de casas sin memoria, de lugares sin huellas, sin marcas del pasado que recuerde los sucesos acontecidos y es entonces, cuando nos podríamos remitir a la idea de cargar la casa al hombro, de llevar consigo objetos que permitan habitar una casa a partir de la memoria.



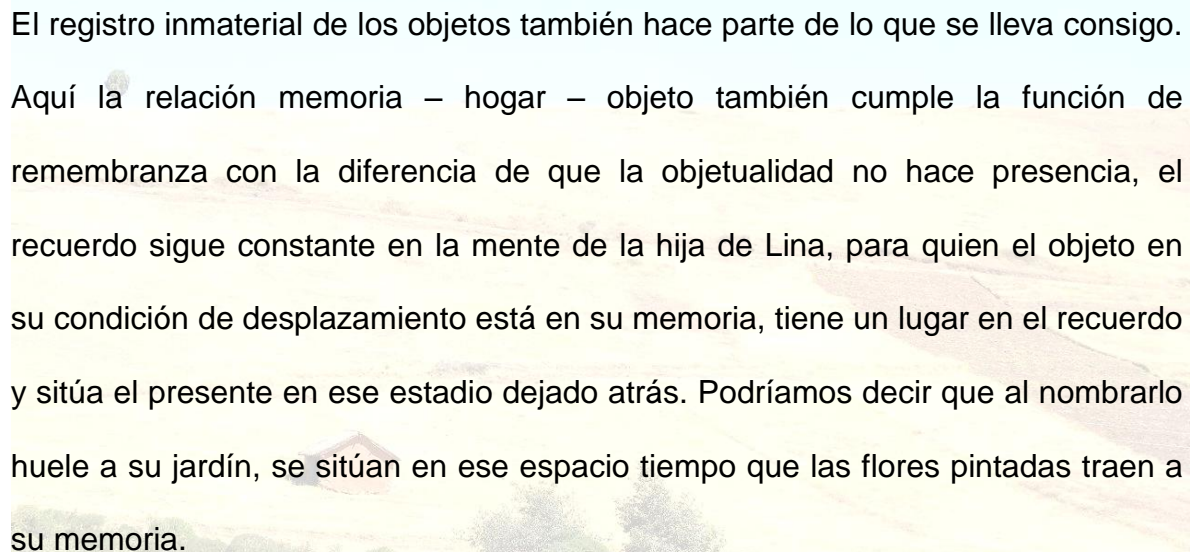
*“En cuanto a la casa me acuerdo como la habíamos pintado. Un lado era de madera y por el otro entre la casa le hicimos una ventana dibujada con flores y la niña mía se paraba ahí y decía: espera que estoy parada en la ventana. Siempre nos referíamos a eso. Cuando veo los objetos me acuerdo de la tranquilidad de la antigua casa porque atrás había una quebrada y yo me sentaba ahí a escribir o a leer o a jugar con los niños parqués o cartas”. (Lina)*

No es la casa física (paredes, techos, espacios vacíos) lo que evocamos y lo que particulariza nuestro hogar, sino las cualidades expresivas que a aquella le otorgan los objetos y las acciones que allí ocurren. En el arte de habitar como lo llama Illich, la casa recordada co-habita con la casa creada a partir de imaginarios que se rearmen en función de un ideal estético objetualizado en la cotidianidad

urbana. Cuando nos refugiamos en la casa como concepto, como espacio arquitectónico, nos referimos a que ésta es una ficción para partir y regresar.

*Mamá, ¿ya regaste las flores?*

*Le pregunta la hija a Lina. (Pero) Las flores son pintadas*

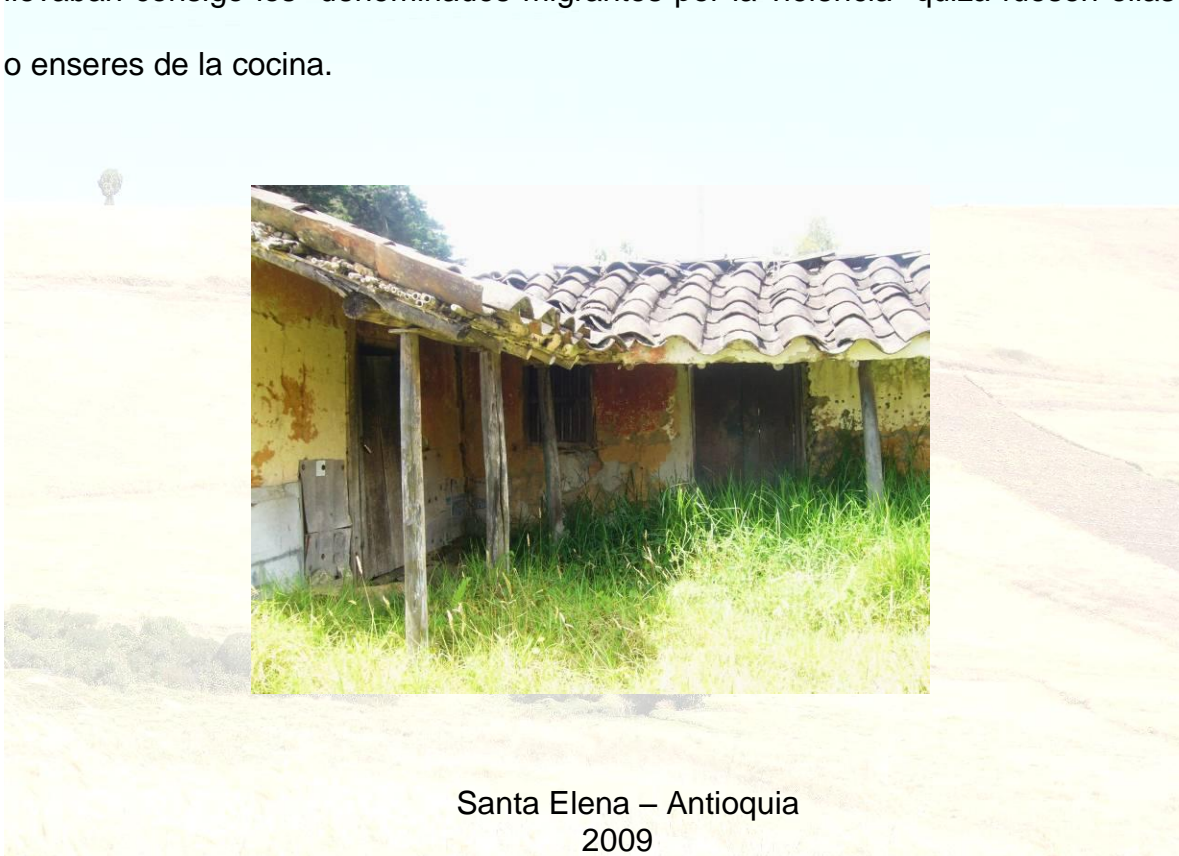


El registro inmaterial de los objetos también hace parte de lo que se lleva consigo. Aquí la relación memoria – hogar – objeto también cumple la función de remembranza con la diferencia de que la objetualidad no hace presencia, el recuerdo sigue constante en la mente de la hija de Lina, para quien el objeto en su condición de desplazamiento está en su memoria, tiene un lugar en el recuerdo y sitúa el presente en ese estadio dejado atrás. Podríamos decir que al nombrarlo huele a su jardín, se sitúan en ese espacio tiempo que las flores pintadas traen a su memoria.

A través de los objetos de la casa el hombre configura, le da existencia y toma posesión del hábitat al tener relación directa con éstos, ya que los objetos le permiten reconocer el espacio y realizar sus hábitos cotidianos. Es así como los objetos encuentran su propio territorio, adquiriendo los espacios características propias de quienes los habitan. Los objetos personalizan las casas, configurando una decoración propia entendida como expresión dando cuenta tanto de las

condiciones sociales, económicas y también culturales como de los sentidos de quién habita.

Cuatro de los 5 casos aquí expuestos expresaron la necesidad de tener consigo el televisor, traérselo en el momento del desplazamiento. Un objeto que da cuenta del momento histórico, del ahora; pues hace 60 años, posiblemente los objetos se llevaban consigo los “denominados migrantes por la violencia” quizá fuesen ollas o enseres de la cocina.



Gran parte del sentido de arraigo que los seres humanos (Heidegger) desarrollamos en la tierra, en civilizaciones sedentarias como la nuestra, basan su centro de pertenencia en la identificación de un espacio como su lugar permanente de habitar. En ello la casa es vista como el hogar, como el

receptáculo o cubículo donde de-marcamos ciertos hábitos de vida, como referente de estabilidad y como lugar a partir del cual nos organizamos; es el principal espacio construido significativo.

La casa es un factor de territorialidad que ayuda a la construcción de ritmos, rutinas, encuentros, recorridos, hábitos, costumbres y estéticas sociales. Crea territorios de habitar en medio del des –tierra y es un elemento central que recoge la memoria decapitada, como lo ha nombrado Lucrecia Piedrahita en “Memoria Decapitada”. (Piedrahita, 2007): De allí que sea un gesto humano llevar la casa al hombro. Lo que de paso nos permite retomar, nuevamente, la aserción de que en los objetos encontramos elementos que le dan sentido a la casa como contenedor de recuerdos.

La casa es un símbolo para un recuerdo compartido. Una evocación común y es lo que encoge la distancia entre la partida y el retorno. La casa es sólo la imitación de una caverna. Entonces entendemos que no es suficiente para habitar - morar, sino poetizar.

*“Yo no pude planear la salida. Empezaron a pegarme y me encendieron a pata. Fui por mi niño y ellos diciéndole bastardo al niño. Me fui y dejé la niña, estaba escondida debajo de la cama. Cuando llegue al cuadradero de buses del 402 llamé a una amiga a ver si ya se habían ido los hombres y me trajo la niña. La niña sacó una ropa. Nos fuimos para donde una amiga. Eso fue como a las 6:30 de la tarde hasta las 7:30 u 8:00. Ellos*

*eran 6 hombres. Nos fuimos los tres. Llevábamos las chanclas y ya. En mi bolso nada, lo que tenía y no más: un cuaderno, papeles y el celular.”*

*(Lina)*

*“Después cuando paso la mortandad y pasó todo, cuando ya paso todo, me dijeron yo me fui para el pueblo y yo dejé la casa con todo allá”.*

*(Don Libardo)*

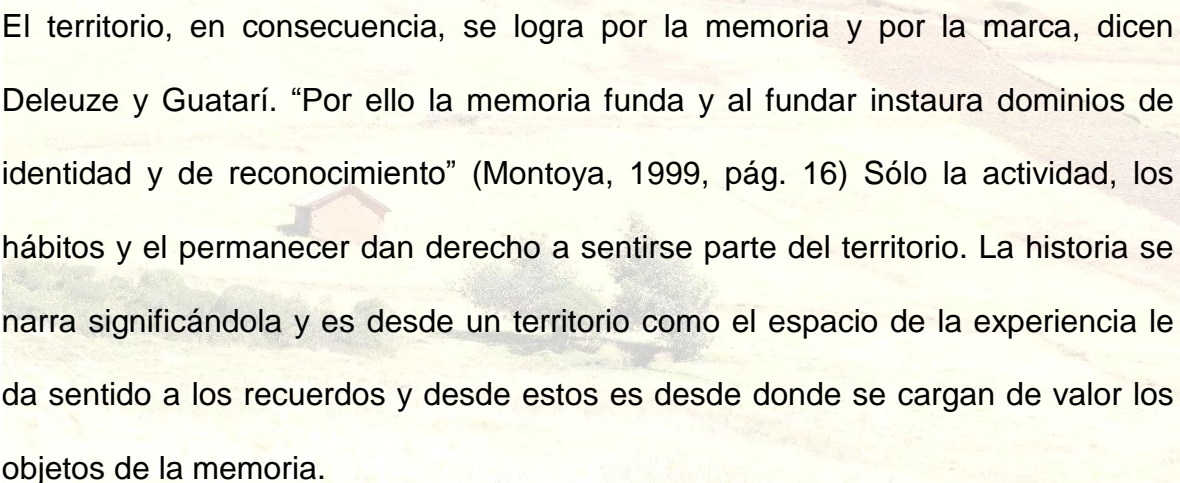
Estos dos testimonios dan ejemplo de la imposibilidad que la personas desplazadas tienen de cargar consigo sus objetos y el surgimiento de un impulso de selección inconsciente dando pie al sentimiento de impotencia, desarraigo y desapego con su territorio al perder el anclaje emocional que los objetos traen consigo, vistos no solamente como el acceso al espacio físico desde su recuerdo sino como la pérdida del vínculo con su territorio; entendido éste, como “el momento en que un grupo social, una comunidad o un grupo con intereses comunes, escribe sobre la tierra sus formas de habitar. Es decir, el momento en el que las especies luchan por territorios en cuanto éstos les significan vida, supervivencia, identidad y posibilidad de ejercer sus funciones de nicho. (Noguera de Echeverry, 2009)

## 5.1 DESTIERRO: Pérdida de la hoguera

En el desplazamiento, refiriéndonos a la casa como construcción física, el destierro se sitúa como la falta de hoguera, y ésta como el primer pacto humano con la naturaleza: un ritual. El fuego aquí es definido como el elemento inmediato que el hombre crea e inventa, no como un elemento de la naturaleza sino como el que se construye y lo constituye a partir de la falta de calor e intimidad, del cobijo ausente que no resguarda, cubre ni alimenta. Es alrededor del fuego donde se consume y consume el hombre. La nueva casa, es en el destierro, se constituye como una manifestación y una herida. Es un desencajarse de la luminosidad del hábitat. Es un lugar que ya no existe, es la pérdida de los antiguos hábitos y una adaptación a los nuevos y ajenos hábitos de la ciudad o del lugar de llegada, sea cual fuere.

Es así como frente al destierro, el desarraigo genera un nuevo arraigo. Entonces territorializar es volver a construir territorio, identificarse con un lenguaje y dentro de éste volver a construir una lengua, una expresión propia, es volver a tener tierra (Guattari y Deleuze, 1994): “Toda desterritorialización implica una territorialización”, Estar desterrado, es perder la voluntad de conquista, sin opción de refugio. El habitar desarraigado es, en definitiva, como afirma Mujica en el Habitar poético, “el estar sin el suelo que olvida, olvida cubriendo y cubre con ese olvido” y con base en ello es que Esteban nombra la pérdida del sentimiento de arraigo así:

*“Tengo 18 años, nací en Bello Antioquia y antes del desplazamiento de Bello nos fuimos para el Popular, con mi familia. Yo llegué al Popular de 5 añitos, al Popular 2 y allá pasó la guerra. Allá teníamos casa propia. Llegamos a la casa de mis papitos en Granada Antioquia. Llegamos a una casa grande mientras mi papá logró conseguir un empleo arreglando las vías, pero allá también, mientras nos habíamos instalado también se prendió y nos fuimos con abuelos y todo para Santo Domingo. Fue una madrugada sin preparar nada, la guerrilla tenía el pueblo controlado. Esta segunda salida también fue sin nada”. (Esteban)*



El territorio, en consecuencia, se logra por la memoria y por la marca, dicen Deleuze y Guatarí. “Por ello la memoria funda y al fundar instauro dominios de identidad y de reconocimiento” (Montoya, 1999, pág. 16) Sólo la actividad, los hábitos y el permanecer dan derecho a sentirse parte del territorio. La historia se narra significándola y es desde un territorio como el espacio de la experiencia le da sentido a los recuerdos y desde estos es desde donde se cargan de valor los objetos de la memoria.



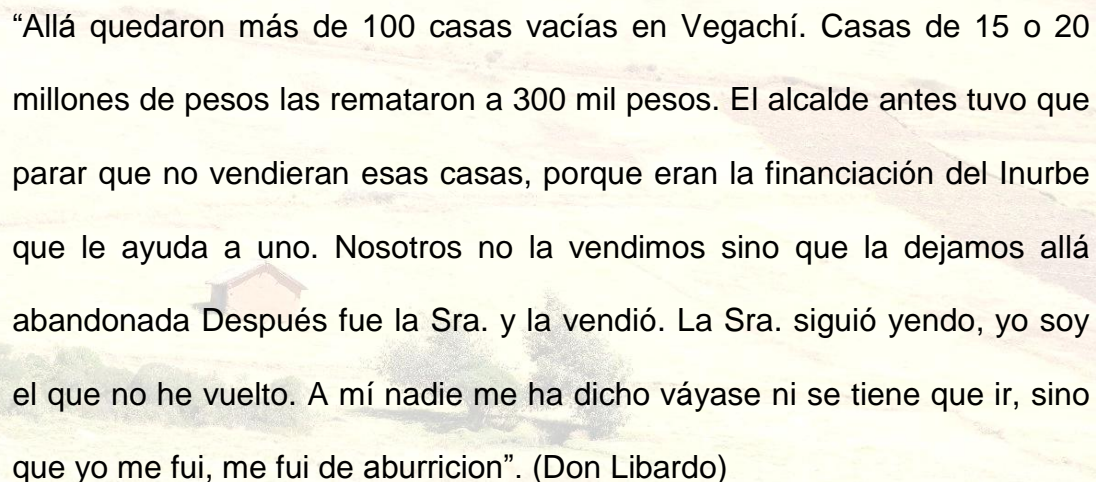
Barbosa – Antioquia  
2010

*“Para el hombre mítico el centro del mundo estaba arraigado por la referencia a un centro objetivo del espacio en general. Pero desde que se perdió tal centro, desapareció también la fijación de un sistema objetivo. Surge así el peligro del desarraigue porque no se encuentra especialmente ligado a ningún lugar. Se convierte en un eterno fugitivo en un mundo que lo acosa y amenaza” (Bollnow, 1993, pág. 80)*

El entonces, referirme a un destierro es hablar de la relación temporal de un pasado dejado atrás, con un futuro incierto. El tiempo... la creación de un tiempo y un espacio humanos (Gourhan, 1971, pág. 303) están mediados por el deseo de ser-estar y de ocupar un lugar donde quedó instaurado un proceso de vida

pensado para siempre. La casa interior, por consiguiente, es el recorrido individual que cada uno hace desde su memoria del lugar que habita o que habitó. Lo que se tiene instaurado en su cabeza como receptáculo habitacional:

*“A través de la historia, las comunidades desplazadas han visto como se les despoja el elemento más arraigado en sus vidas: La tierra y la casa. Sin este vínculo, se les mutila en gran medida su condición de ser y se les condena al destierro y desplazamiento a deambular por los caminos hasta llegar a aquellas zonas que, consideran, podrían servirles de refugio”. (Piedrahita, 2007) y en ello, lo único portable son los objetos.*



“Allá quedaron más de 100 casas vacías en Vegachí. Casas de 15 o 20 millones de pesos las remataron a 300 mil pesos. El alcalde antes tuvo que parar que no vendieran esas casas, porque eran la financiación del Inurbe que le ayuda a uno. Nosotros no la vendimos sino que la dejamos allá abandonada Después fue la Sra. y la vendió. La Sra. siguió yendo, yo soy el que no he vuelto. A mí nadie me ha dicho váyase ni se tiene que ir, sino que yo me fui, me fui de aburricon”. (Don Libardo)

La búsqueda permanente por encontrar referentes, es decir, por rehacer su tejido, por construir el territorio propio de miles de habitantes desplazados que van configurando fragmentos y recorridos, desde las luchas por la sobrevivencia que se yuxtaponen en la ciudad, es un producto del abandono forzado de las casas

del campo que ha dejado en muchos territorios colombianos una gran desolación; cuando el hombre es desplazado, la naturaleza toma su lugar.



## 6 CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

La presente investigación, que se pensó, diseño y ejecutó a la luz de una inquietud por el hábitat visto a través de las expresiones estéticas, los hábitos, los recuerdos y las añoranzas que los habitantes en condición de desplazamiento tienen con sus hábitats, es apenas un abre bocas a un mundo por explorar, no sólo en lo que respecta a la temática del hábitat sino en relación de ésta con los objetos y la memoria.

Así, en la presente investigación, sujetos protagonistas víctimas del destierro en Colombia entre el periodo 1990-2012, a través de sus propias experiencias posibilitaron un acercamiento y una primera comprensión sobre la importancia del recuerdo y la memoria como lugares de habitar en otra espacialidad y, si bien han quedado más interrogantes que certezas, se puede colegir en la relación hábitat, memoria y objetos que:

La afirmación heideggeriana según la cual el habitar nos hace esencialmente humanos permite repensar un sujeto que –también– construye su hábitat en medio del movimiento, en el desplazamiento; toda vez que se habita desde el sentido simbólico y renovador constante en las personas en condición de desplazamiento y a partir de la relación física y emocional que se tenga con los objetos que se llevan consigo en el momento del desplazamiento o que se añoran.

El hábitat de las personas en condición de desplazamiento, entonces, a la luz de Bastons, no es el lugar que se ocupa sino el lugar que se construye y lo

construido es sobre todo su vida; una vida que se edifica domesticando el tiempo y el espacio, es decir, como asevera Echeverría, haciendo suyo el recorrido, el tránsito, los días y construyendo nuevos hábitos, rutinas y ritmos como prácticas que se originan dentro del desenvolvimiento de relaciones a través del vínculo emocional que se tiene con los objetos que fueron llevados consigo en el momento del desplazamiento, cargados de vivencias, tiempos y recuerdos.

El habitar el destierro pues, es habitar en ausencia del hogar. Entonces, el espacio del desplazado y desterrado se alberga en la memoria de quien lo posee, es decir, de quien por medio del recuerdo o a través de los objetos, reconstruye lugares donde todavía no hay una identificación con un territorio. Sin territorio, las personas en condición de desplazamiento empiezan a habitar otras geografías, las geografías del recuerdo cuyo mapa de guía son los objetos que fueron llevados consigo en el momento de la partida. Estos construyen su morada marcando su memoria.

Los objetos, por su parte, esenciales en la construcción de la morada en la memoria, no suelen ser aquellos sustancialmente funcionales en una casa sino que, por el contrario, se pudo dilucidar, las personas en condición de desplazamiento llevan consigo objetos domésticos poco útiles pero si cargados de memoria y de recuerdos.

Los espacios se resignifican y se reinventan con las experiencias de los sujetos en el territorio. Cuando se habla de destierro, se hace alusión a la pérdida de la conexión con el territorio, con los objetos emplazados en un lugar en específico,

en una casa o espacio de resguardo, por eso podríamos decir que, forzadas por la situación, las personas en condición de desplazamiento terminan portando sólo algunos objetos (los posibles); los cuales van adquiriendo mayor significación a lo largo del tiempo, como mojones o anclas con sus propias formas de ser en el espacio, de habitar de territorializar desde la mas mínima marca.

El construir desde el hábitat en “los objetos de la memoria en el destierro”, es un asunto esencialmente humano más que material. Es la posibilidad de permanecer en el espacio y crear una nueva conexión con el espacio circundante al cual se llega luego de ser desplazado (Illich) domesticándolo con nuevas expresiones y prácticas de vida.

Por ello, los objetos tienen sentido en relación con las significaciones y las acciones a las cuales han sido sometidos; es decir, se cargan de significado por la vivencia y la relación afectiva que se crea entre estos y su dueño, la memoria y el recuerdo del antiguo hábitat, se recrean a partir de la carga simbólica que portan al ser rescatados y traídos por las personas en el momento del desplazamiento. Entonces los objetos van adquiriendo significación como elementos de la memoria de los días, se convierten en elementos de espacios en los que la vida pueda dejar la huella, permitiendo una conexión entre lo interior, como el sentido del ser y lo exterior como el mundo que lo rodea.

El sentimiento de arraigo y la estrecha relación con el lugar que se habita hacen parte fundamental del vínculo de la memoria con los objetos en términos de hábitat, con el espacio habitado y el recuerdo de los lugares abandonados: Los

objetos se convierten, entonces, en formas de memoria como hilos que mantienen una relación temporal entre el pasado, el futuro y el ahora, como pretextos de recuerdo, como relatos tridimensionales que relacionan los tiempos. Son estos mismos, los objetos, los que dan sentido de identidad y lugar al efecto de realidad, evitando el olvido. Por sí mismos pueden no tener importancia por la materialidad que los compone, es decir, por el objeto en sí, sino por su capacidad de almacenamiento de historias en la memoria de quien los posee, por su capacidad de contar historias del pasado, y adquieren significado y sentido para el portador de la historia y de la vivencia, al ser estos dispositivos de referencias espacio temporales precisos de un pasado y no sólo son contenedores de memorias individuales, fragmentadas y unitarias, sino que también traen consigo memorias colectivas, sociales, que rememoran episodios de toda una población. Así, podríamos inclusive denominarlos como objetos territorializadores de la memoria al dar cuenta de un tiempo y un espacio preciso, de los hechos culturales y económicos circundantes y de la forma de conservar el territorio desde la memoria.

Por eso mismo, se vislumbró que, en los lugares del hábitat de las personas en condición de desplazamiento, el espacio geográfico de la habitación se transforma en un lugar donde se diagraman y tejen las líneas sustanciales del arraigo territorial y los ejes centrales del hábitat; y que en ello, los objetos cobran sentido al estar resguardados en un contenedor que se adquiere física o emocionalmente como propio y al constituirse en referentes estéticos que particularizan un espacio y un tiempo desde los sentidos propios de quien habita.

Así, pues, los objetos de la memoria traen consigo una carga tanto emocional como histórica y referencial en el sentido de particularizar referentes estéticos que le otorgan a un espacio neutro los sentidos propios de quien habita. Un presente cargado de huellas del pasado, dando cuenta de su tiempo y de su cultura, en el cual los objetos son elementos que ocupan un lugar en el espacio, que pueden ser funcionales o no. Cada uno de los objetos, al ser hijo de su tiempo, con un lenguaje, una forma, una materia, nos permiten hablar de un momento en específico, de una cultura y de un significado. De allí que cada objeto marca una micro-geografía, con coordenadas propias de ubicación, de relación afectiva, de huellas temporales que nos hablan del lugar de donde cada objeto fue sacado en el sentido de que remontan al espacio y al tiempo al que pertenecían.

Sobre la relación objetos-hábitat-territorio, se pudo establecer que el hábitat no es solamente el espacio que se ocupa, sino que implica la significación que adquiere el espacio o el territorio en donde quedan sus experiencias, prácticas o hábitos. Los objetos que le dan sentido estético a un lugar y una carga afectiva, con el desplazamiento y la ruptura abrupta del espacio, sin perder sus características de objeto y obviando su función esencial, adquieren otro estatus desde el orden de lo simbólico; se transforman posteriormente activando y dando vigencia a los recuerdos y precisando cualidades de lugares habitados como mecanismos de enunciación de la memoria. Es decir, los objetos terminan siendo representaciones de la historia personal y colectiva y se convierten en vehículos para volver a ver y recorrer el territorio y para marcar en el presente el nuevo hábitat, como los únicos referentes físicos de una memoria que seguimos

portando. Son la brújula y la guía de regreso para encontrar el camino ya habitado. Los objetos, luego del desplazamiento, se transforman en fragmentos de memoria, en índices de realidad, en mediadores de transportabilidad de huellas, marcas, signos que caracterizaban un hábitat propio.

Lo anterior, conduce a la idea de que la casa se convierte, entonces, en el cubrimiento de los objetos portadores de memoria, siendo esta un vínculo para los habitantes frente a la construcción de relaciones y de protección con los otros y con el afuera. Pues, a partir de los testimonios recogidos, vemos que las nociones de territorio y de casa como habitación marcan un eje donde se enraíza la existencia del ser; en el desplazamiento se observa una ruptura de éste con su núcleo y por lo tanto una desconexión del hábitat. En esta, a través de los objetos el hombre configura su territorio doméstico, le da existencia y toma posesión del hábitat cuando tiene relación directa con los objetos que le permiten reconocer el espacio, establecer y realizar sus hábitos cotidianos. Así, los objetos encuentran su propio territorio, adquiriendo los espacios características propias de quien los posee: La disposición en el espacio, su localización y su expresión, como decoración personaliza las casas a través de los objetos, como signos de condiciones personales y sociales, económicas y también de la idiosincrasia y de la cultura en la que el habitante se encuentra inmersa.

En suma, la habitación constituye un factor de territorialidad que propicia y apoya el establecimiento de ritmos, rutinas, encuentros, recorridos, hábitos, costumbres y estéticas sociales.

Este aporte sobre la memoria significó escarbar en recuerdos y en objetos y, paulatinamente, en lo cual la memoria y los recuerdos terminaron convirtiéndose en mitos, donde el desplazamiento, los objetos como elementos de memoria constitutivos del hábitat sirvieron de base afectiva, de identificación y arraigo. En ellos, una de las prácticas más comunes al llegar a un nuevo espacio fue reproducir elementos, ambientes o formas que nos enlazan con el pasado. Se reproducen modos aprendidos, inconscientes, formas de los adentros que se hacen visibles en distribuciones, detalles y quehaceres como formas culturales que llevamos en los más profundo de nuestro ser, que se potencian o exaltan, una vez nos hallamos fuera de nuestro lugar de origen o que por el contrario también puede suceder que, se quiera borrar y romper con los ligamentos que nos marcan emocional o culturalmente con una historia, con un pasado.

Finalmente, diríamos que como los territorios se fundan esencialmente desde la expresión de las fuerzas que los marcan y de los seres que los habitan, el hábito del recuerdo o, más bien, del intento de no olvidar, del establecer rutinas desde la memoria con la idea de que el pasado permanezca en ésta, el romper con estos hábitos de vida, tanto individuales como colectivos, hace que se pierda la noción del habitar, del sentido de pertenecer a un lugar en específico, es decir, a territorializar. La territorialización, en consecuencia, se logra por la memoria, los hábitos y las huellas.

## BIBLIOGRAFÍA

Ana Patricia Noguera de Echeverry, J. A. (2009). *Filosofía ambiental y fenomenología: el paso del sujeto-objeto a la trama de vida en clave de la pregunta por el habitar poético contemporáneo*. Manizales.

Arango, N. E. (2006). *La piel del morro*. Medellín.

Bachelard, G. (1997). La poética del espacio. (pág. 281). Mexico D.F: Fondo de Cultura Económica.

Bastons, M. (1994). Vivir y habitar la ciudad. *Anuario filosófico*, 27 (2)

Benjamin, W. (1996). *Escritos autobiográficos*. Madrid: Alianza

Bollnow, O. F. (1993). el hombre y su casa. *Camacol vol 16, N 56*

Calvino, I. (1998). *Las ciudades invisibles*. Argentina: La mancha.

Carlos Mario Yori. (1999). Topofilia o la dimension poética del habitar. Santa Fé de Bogotá: Javegraf.

Castillejo, A. (2000). *La poética de lo otro*. Bogotá: Afro Editores.

Crespo, M. C. (2000). *El muestreo en la investigacion cualitativa*. Obtenido de [http://www.fuden.es/formacion\\_metodologica\\_obj.cfm?id\\_f\\_metodologica=35](http://www.fuden.es/formacion_metodologica_obj.cfm?id_f_metodologica=35).

Cuervo, J. J. (2008). *El transito de la casa individual a la casa compartida. El inquilinato en Niquitao, Medellín*. Medellín.

Darío Fajardo Montaña, J. S., & Forero, J. (s.f.). *El campesinado en la economía y la sociedad Colombiana 1990 -2002*. Obtenido de <http://www.valsalice.edu.co/articulos/EI%20campesinado%20en%20la%20economia%20y%20la%20sociedad%20colombiana%201990%20%E2%80%932002.pdf>.

Delgado, M. (2005). *El animal publico*. Madrid: Norma.

Doberti, R. (2001). Habitar la tierra. *Explorando el habitar* (pág. 92). Buenos Aires: Altamira.

Doberti, R. (199 ). *Lineamientos para una teoria del habitar*. Buenos Aires, Argentina: Laboratorio de Morfologia.

Echeverria Ramirez, M. C. (2009). Concepto, campo y trama de vida. En *¿Que es el hábitat? Las preguntas por el hábitat*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Escuela del Hábitat.

Echeverria y Rincón, M. C. (2000). *Ciudad de territorialidad. Polémicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Echeverria, M. C. (2009). *¿Que es el hábitat? Las preguntas por el hábitat*. Medellín: Escuela del hábitat CEHAP.

Echeverria, M. C. (2008). Ciudad: Memoria y artificio. En L. Piedrahita, *Memoria decapitada* (pág. 99). Medellín: IDEA.

- El hogar cambiante. . (2009). *Lamono Numero 47*.
- Eliade, M. (1985). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- Exuperi, S. (2004). *El principito*. Barcelona: Houghton Mifflin Harcourt, 2001.
- Fabio Sánchez Torres, A. M. (Octubre de 2005). Los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano 1990 - 2002. Documento CEDE 2005 - 59 ISSN 1657 -7191.
- Giraldo, G. N. (mayo de 2005). *Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso Medellín 1992 - 2004*. Obtenido de <http://www.catedras-bogota.unal.edu.co/ancizar/2007I/documentos/DesplazamientoColombia.pdf>.
- Giraldo, G. N. (Mayo de 2005). *El desplazamiento en Colombia*. <http://www.catedras-bogota.unal.edu.co/ancizar/2007I/documentos/DesplazamientoColombia.pdf>. Obtenido de Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Estudio de caso: Medellín 1992 - 2004.
- Giraldo, G. N. (Mayo de 2005). El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas. *Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario.. Estudio de caso: Medellín 1992 - 2004*.
- Gómez, H. (2000). *De los lugares y sentidos de la memoria*. Bogotá: Cristobal Gnecco y Marta Zambrano.
- Gómez, H. (2000). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*. Bogotá: Cristobal Gnecco, Marta Zambrano.
- Gourhan, A. L. (1971). *El gesto y la palabra*.
- Grinberg, L. y. *Psicoanálisis de la migración y el exilio*.
- Guilles Deleuze, F. G. (1994). Mil Mesetas. Capitulo la Geología de la moral (¿Por quien se toma la tierra?). En L. e. Minuit (Ed.). Valencia, España.
- Heidegger, M. (1984). Construir, morar y pensar. *Camacol* , 12 (39).
- Hoyos Agudelo, M. (2001). *La piel de la memoria*. Medellín: Corporacion Región.
- <http://justiciaypazcolombia.com/De-desplazados-de-retornados-y-de>. (abril de 2004). Obtenido de Comisión Interclerecial de Justicia y Paz.
- Illich, I. (1988). *La reivindicacion de la casa*. A. Santa Fe de Bogotá: Planeta.
- Jaramillo, M. S. (2008). *¿donde se habita?* Medellín.
- Katia, M. (1994). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Argentina: Editorial Grijalbo.
- Leroi Gourhan, A. (1971). El gesto y la palabra. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Lindon, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. México: Anthropos.
- Lopez, M. C. (2007). *Resignificar el Desarrollo*. Medellín: Universidad Nacional.

- Maffesoli. (1996). Elogio de la razón sensible. (pág. 237). Buenos Aires: Paidós.
- Mandoki, K. (1994). *Prosaica: Introduccion a la estetica de lo cotidiano*. Grijalbo.
- Martinez, M. E. (mayo de 2005). *EL DESPLAZAMIENTO EN COLOMBIA. DE CAMPESINOS DESPLAZADOS A EXCLUIDOS URBANOS 1. Regiones, ciudades y políticas públicas*.
- Montoya, J. (1999). *Ciudades y memorias*. (J. Montoya, Ed.) Medellín: Universidad de Antioquia.
- Morin, E. (1997). *EL METODO. La vida de la vida*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mujica, H. *El habitar poético*. Ediciones Trotta.
- Muñoz, J. P. (2004). Relatar, narrar y fabular los modos del habitar ecopoético. 28.
- Noguera, A. P. Habitar poéticamente en clave de la trama de vida. Manizalez.
- Noguera, P. "Pensamiento Ambiental Latinoamericano: aportes desde las diferentes visiones que nutrieron la perspectiva latinoamericana en Educación Ambiental". *SEXTO CONGRESO IBEROAMERICANO DE EDUCACION AMBIENTAL*.
- Noguera, P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizalez: IDEA.
- Noguera, P. *Poeticamente habita el hombre la tierra en cuerpo tierra*. Texto en internet.
- Perry, K. (s.f.). <http://www.culturacolectiva.com/Karen-Perry-y-los-objetos-de-la-memoria>.
- Piedrahita, L. (2007). *Memoria decapitada*. Medellín: IDEA.
- Restrepo, G. I. (2004). (U. N. ACNUR, Editor) Recuperado el 2001, de Catedra del desplazamiento forzado: [http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/n\\_modulo2.html#2](http://www.piupc.unal.edu.co/catedra01/n_modulo2.html#2) Romero, M. (s.f.). [http://acantioquia.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=89:el-desplazamiento-en-tiempos-de-qseguridad-democraticaq&catid=1:ultimas-noticias&Itemid=475](http://acantioquia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=89:el-desplazamiento-en-tiempos-de-qseguridad-democraticaq&catid=1:ultimas-noticias&Itemid=475). Obtenido de Investigador CODHES. El desplazamiento en tiempos de "seguridad democrática".
- Romero, Marco. El desplazamiento en tiempos de "seguridad democrática". En: [http://www.acantioquia.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=89:el-desplazamiento-en-tiempos-de-qseguridad-democraticaq&catid=1:ultimas-noticias&Itemid=475](http://www.acantioquia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=89:el-desplazamiento-en-tiempos-de-qseguridad-democraticaq&catid=1:ultimas-noticias&Itemid=475)
- RSS, N. (2011). *ACNUR*. Obtenido de <http://www.acnur.org/t3/operaciones/situacion-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/>
- Rybczynsky, W. (1999). *La casa, historia de una idea*. España: Nerera S,A.
- Sábato, E. (1990). *Sobre héroes y tumbas*. España: Biblioteca Ernesto Sábato, Seix Barral, Brocket.
- Santiago, K. (2001). *Habitar la tierra*. Buenos Aires: Altamira.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Quito: OLACCHI.
- Vásquez, M. E. (2000). Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia. *Escrito para no morir: Memoria desde la exclusion*. Bogotá: CRISTOBAL GNECCO, MARTA ZAMBRANO.

Walker, P. (s.a). Las estancias del inconciente: Psicoanálisis de la casa. 12 , 45.

Yori, C. M. (1999). *La disposicion afectiva de los objetos en el espacio*.

Yori, C. M. (1999). *Topofilia o la dimension poética del hábitat*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Pontificia Bolivariana.

